

Trabajo Fin de Grado

Retrato de un habitar olvidado:
Monterde de Albarracín
Portrait of a forgotten dwelling:
Monterde de Albarracín

Autor/es

Rubén Lahuerta Morales

Director/es

Iñaki Bergera Serrano

EINA/ ESCUELA DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA
2019

**RETRATO DE UN HABITAR OLVIDADO./
MONTERDE DE ALBARRACÍN./**

RUBÉN LAHUERTA MORALES

EL RETRATO DE UN HABITAR OLVIDADO./ MONTERDE DE ALBARRACÍN./

ÍNDICE

01.0/	INTRODUCCIÓN	
01.1/	MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS	P.02
01.2/	METODOLOGÍA DE TRABAJO Y FUENTES	P.03
01.3/	CONTENIDO Y ESTRUCTURA	P.05

02.0/	MARCO TEÓRICO	P.08
-------	----------------------	------

03.0/	TERRITORIO	
03.1/	ESTUDIO FÍSICO	P.14
03.2/	HABITAR	P.19

04.0/	PUEBLO	
04.1/	ESTUDIO FÍSICO	P.26
04.2/	HABITAR	P.33

05.0/	CASA	
05.1/	ESTUDIO FÍSICO	P.38
05.2/	HABITAR	P.43
05.3/	FUEGO	P.52

06.0/	HABITANTE	
06.1/	HABITAR	P.53

07.0/	CONCLUSIONES	
07.1/	FÍSICAS	P.60
07.2/	TEÓRICAS	P.64

08.0/	BIBLIOGRAFÍA	P.66
-------	---------------------	------

09.0/	ANEXOS	
09.1/	PLANOS	
09.2/	FOTOGRAFÍA	



01.0 / INTRODUCCIÓN

01.1 / MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS

Es un día cualquiera de verano, me encuentro sentado en medio de mi "corral" así es como siempre han llamado al patio que precede al acceso de mi casa, es el lugar más inspirador que he encontrado para empezar a escribir, el sol está cayendo, sus últimos rayos tiñen de naranja las copas de las choperas que veo desde aquí, una suave brisa hace desaparecer ese acaloramiento que siento por el clima y por la incertidumbre que me lleva pensar en el desarrollo de este escrito.

Mientras una pequeña hormiga ha decidido andar por el canto de la mesa, escucho el piar de los gorriones y pienso en las motivaciones que me llevan a desarrollar este trabajo, entonces miro a mi alrededor, este lugar, esta atmosfera que me rodea, es toda la inspiración que estaba buscando, al mismo tiempo me doy cuenta que aquellas dudas iniciales han desaparecido dando paso a la imaginación y el desahogo.

Quería que todo esto y lo que falta por venir tuviera que ver conmigo, que fuera capaz de aportar una visión muy personal y al mismo tiempo me sirviera de herramienta para desengranar nuevas historias que aún no conozco acerca del territorio en el que estoy, estuve y estaré que es mi pueblo paterno Monterde de Albarracín, pues no existe lugar que signifique tanto para mí, y es que no podía ser de otra manera ya que mis mejores recuerdos bañan los muros de este pequeño municipio, tras

cada esquina hay un recuerdo, una historia de mi niñez, junto a mi familia y mis amigos. No puedo evitar pensar en las historias escondidas tras los muros de cada casa, la gente, las hazañas y la barbarie que han visto estas calles y que ahora reposan bajo el asfalto.

Es en este pensamiento donde encuentro la motivación para enfrentarme a esta investigación; hoy en día vivimos absortos en una realidad completamente distinta, las ciudades, que anulan nuestros sentidos y nos conducen como uno más del rebaño, llenas de contrastes y horarios, sin embargo no nos paramos a pesar en estos pequeños remansos de paz de los que procedemos, es extraño recapacitar y ver que a tan solo hora y media en coche se abre ante ti una realidad completamente distinta a la que acostumbramos, donde el tiempo discurre de otra manera, ya no es el reloj quien dirige tu rutina, sino la luz del día, donde la gente que recorre sus calles se conoce y saluda, donde el contacto con la naturaleza es directo, el río, los pequeños huertos que conforman la rivera de este, cuidados con esmero durante todo el año, los paseos al atardecer por los pequeños montes que franquean el pueblo y abren un abanico de olores como el tomillo, la lavanda, la aliaga o la manzanilla todos estos elementos son tan solo algunos de los que convierten esta región en algo único.

Fig 01./
Croquis del patio de acceso
a mi casa.
Monterde de Albarracín
TERUEL

Croquis / Ruben Lahuerta./

Desde un principio intuí que mi pueblo sería el objeto de mi trabajo, cámara en mano recorreré una vez más los progresivos espacios que se me presenten para desde una nueva mirada más crítica, romántica y consciente retratar lo que siempre ha estado ahí pero se pasa por alto, para intentar devolverle algo de todo lo que me ha aportado, resurgiendo sus ruinas, que en algún momento estuvieron llenas de vida, para intentar mirar más allá de la superficie y sumergirme en el modo de vida de mis antepasados y de los pocos vecinos que aún quedan.

Pues creo que es esencial conocer nuestras raíces, prestarles la atención que merecen como se crearon, asentaron y crecieron. Encontrare pequeños escenarios, bañados de luces y sombras, espacios de tránsito y espacios de reunión donde descansar y charlar con esos pocos ancianos, que aun residen aquí y que se mantienen firmes en un territorio abocado a la desertización, intentaré que me relaten sus historias de años pasados, sus rutinas y su forma de hacer las cosas, su interacción con el entorno, su día a día, para con todos estos elementos conocer su habitar.

Sin embargo, el habitar es algo complejo de definir en unas líneas, un término que hoy en día se usa de manera errónea perdiendo su esencia y todo lo que conlleva, motivo de ello son los múltiples escritos, ensayos y trabajos que hablan a cerca de este vocablo, cada uno de ellos pretenden esclarecer su signifi-

cado real, aunque siempre sujeto a la subjetividad del autor dando paso a múltiples teorías y definiciones, pues son muchas sus interpretaciones, pero pocas las reflexiones.

El desarrollo de este trabajo habla de esto, de intentar acercarme a la realidad del habitar en una población anclada en el pasado, casi despoblada en su estado físico pero llena de recuerdos, memorias e historias, de momentos perdidos en los años y legados que nos llegan hasta hoy, de intentar analizar todos los elementos que lo conforman, generando un discurso, desde una escala territorial, pues sin ella no puede entenderse su morfología, hasta la escala más íntima, que se encuentra en el corazón de cada hogar, de lo que para mí desde un punto de vista emotivo y apoyándome en documentación gráfica, fotográfica y escrita es el habitar.

01.2 / METODOLOGÍA DE TRABAJO Y FUENTES

El trabajo comienza con un intenso recabar de información acerca del territorio, es un pequeño pueblo perdido en la inmensidad de la sierra de Albarracín por ello la información es escasa, parte de ella proveniente de instituciones públicas pero la gran mayoría aportada por la localidad y sus vecinos que han colaborado para hacer que este camino fuera más apacible. Fue esencial la primera parada



de este viaje en la localidad de Albarracín donde me facilitaron una gran cantidad de ficheros actualizados referentes al análisis de todo el territorio de la sierra de Albarracín, desde su morfología, compuesta por la diversidad natural, hasta sus diversas poblaciones, todas ellas diferentes pero pertenecientes a una comunidad que las engloba y las hace más fuertes.

La segunda parada fue el archivo provincial de Teruel donde pude rescatar algo de información relacionada con los censos históricos de la localidad, los cuales resultaron esenciales, pues tras su análisis permitieron componer una idea general de la actividad propia de los miembros residentes de esta comunidad, además

de su lugar de residencia.

La tercera y última parada no sin ello la más importante se encuentra en Monterde de Albarracín, pues como esperaba ella misma conserva la mayor parte de su historia, a modo de antiguos documentos casi abandonados en una habitación cerrada del ayuntamiento, así como en las memorias de los adultos y ancianos que nacieron y todavía habitan, pues desde su perspectiva personal condicionada por el trato de los años, donde la escasez era parte del día a día, sus historias permiten recomponer una manera de vida, unas vivencias, experiencias que dicen mucho acerca de una época ya acabada y quien mejor que ellos para desvelar el gran contraste

Fig 02./
Fotografía de Monterde de Albarracín a medio día, donde el sol incide sobre la mayoría de las fachadas de las casas, pues su planeamiento escalonado adaptado al terreno así lo permite.

Foto / Rubén Lahuerta./

01./

Saz Pérez, Pedro
doctor en historia y escritor, gran parte de su obra se centra en la sierra de Albarracín, en concreto en el pueblo de Monterde de Albaracín donde conserva sus raíces.
Entre sus numerosos ensayos y colaboraciones destaca una trilogía de libros centrados en la vida de algunos de los habitantes de esta localidad durante la guerra.

El silencio del sabinar 2013
Cruce de caminos 2017
Sabinaquemada 2018

del antes y el ahora.

Por último he podido tener la gran suerte de contar con una serie de libros producidos por un lugareño del pueblo Pedro Saz Pérez ¹, doctor en historia y escritor, gran parte de su obra se centra en el estudio de la sierra de Albarracín, el relato de vidas y sucesos ocurridos durante la primera mitad del siglo XX, de ellos he podido generar una idea global de lo que tal vez podía ser la vida en aquella época, el miedo, la incertidumbre que formaba parte de la vida de aquellos pobladores, además de poder generar imágenes mentales de escenarios y situaciones que pretendo revivir a través de fotografías y dibujos con el fin una vez más de narrar aquel habitar.

01.3 / CONTENIDO Y ESTRUCTURA

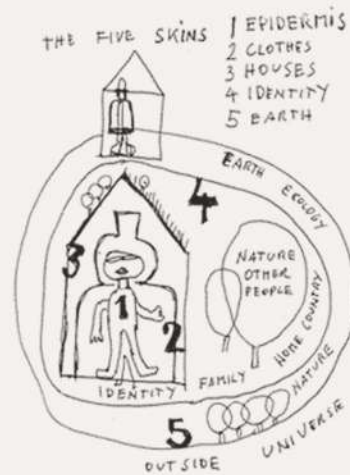
El contenido del trabajo se centra en la localidad aragonesa de Monterde de Albarracín, situada a los pies de la Sierra de Albarracín dista a 14 km de Albarracín y a 43 de la capital de provincia, Teruel.

Tras la pequeña introducción acerca de la motivación, objetivos, metodología de trabajo y fuentes se presenta la pequeña localidad de Monterde de Albarracín situándola en su contexto geográfico.

Posteriormente comienza un recorrido gráfico y escrito de la configuración morfológica y elementos más característicos de la población desde una escala terri-

torial, poblacional, doméstica, hasta la más íntima localizada en el interior de cada habitante, desarrollando paralelamente un discurso acerca del habitar, condicionado por cada una de estas escalas.

Estas distintas escalas hacen referencia a las cinco pieles de Hundertwasser. ²



Se presentan cinco estratos, los cuales influyen de forma desigual en la forma de ser del individuo, su forma de comportarse, su visión acerca de lo que le rodea y su relación con el entorno. Todas estas escalas son influyentes una sobre la siguiente siendo imposible concebirlas por separado, pero cada una con unas características que actúan sobre el individuo y lo condicionan.

Podríamos estar hablando de sucesivas atmosferas, que hablan de una sensibilidad hemocional, compuestas por diversos elementos que se encuentran ligados entre ellos para otorgar o

provocar al usuario un sentimiento interior, una respuesta inconsciente acerca de lo que observa y que lo lleva a un contacto o a un rechazo inmediato.

Me pregunto:

¿Qué es lo que a mí me conmueve de ese lugar?

Todo. Las cosas, la gente, el aire, los ruidos, los colores, las presencias materiales, las texturas y formas que puedo leer, entender y encuentro bellas.

¿Qué más me ha conmovido?

Mi propio estado de ánimo, mis sentimientos y expectativas(...)

Me viene a la cabeza esa célebre frase inglesa, que remite a Platón: **“La belleza está en los ojos de quien mira”** ³

Esto es a lo que el trabajo pretende transmitir, cómo la conciencia de cada uno de nosotros ha evolucionado o más bien degenerado, de tal manera que avanza-

mos hacia un ocaso donde las ciudades actúan como un imán el cual atrae a la mayor parte de la población, nos arrastran hacia un futuro próspero, feliz y con oportunidades, sin embargo la elección de una vida en el campo se observa desde el punto de vista del fracaso, la falta de recursos o que si sigue habiendo alguien en estas zonas despobladas es porque ha nacido ahí y ahí deben quedarse, es un pensamiento brusco pero real y todo ello depende de una mirada impuesta, incrustada en el subconsciente y demasiado popularizada. Por ello la elección de algunos pocos de recorrer el camino inverso a la despoblación precisa de una atención necesaria para poder influir en más población y revivir los lugares que forman parte de nuestro pasado y pueden cobijar nuestro futuro.

03./

Peter Zumthor.

Atmosferas: entornos arquitectónicos - las cosas a mi alrededor.

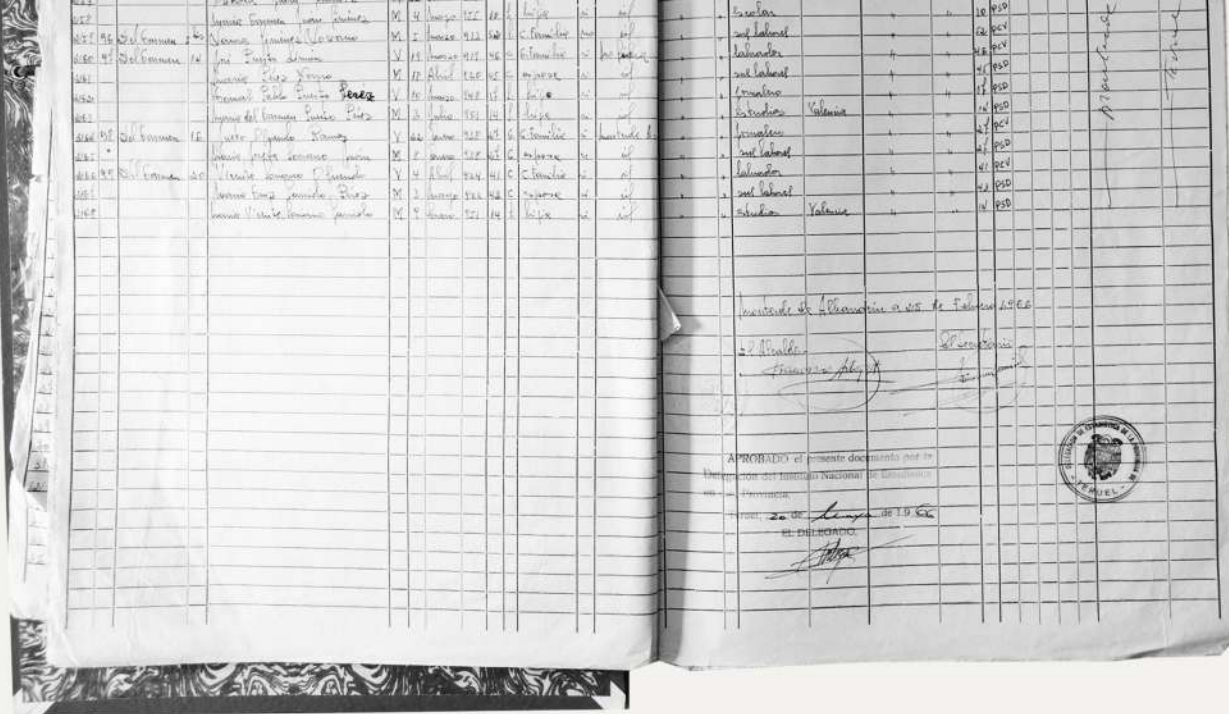
El libro recoge una conferencia impartida en junio de 2003 por Peter Zumthor.

Fig 03./

Fotografía del entorno inmediato a Monterde de Albarracín. Se retrata una temporalidad, la primavera, cuando los campos se llenan de colores al revelar como madura la siembra que mas tarde se recogerá. El estatismo de la fotografía frente al dinamismo del lugar, los olores, los colores, el sonido del viento acariciando cada espiga.

Foto / Rubén Lahuerta./





02.0 / MARCO TEÓRICO

Monterde de Albarracín es un pequeño municipio de la provincia de Teruel, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Aragón, a la Comarca de la Sierra de Albarracín y a la histórica Comunidad de Albarracín y, dentro de ésta, la sesma de Bronchales.

El conjunto de dicha Comunidad de Albarracín se distribuye en veintitrés localidades que la conforman: Albarracín, Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, Toril y Masegoso, Torres, Tramacastilla, Valdecuena, El Vallecillo y Villar del Cobo. Por desgracia una característica de esta comunidad durante el siglo XIX es la de su progresiva y paulatina pérdida de peso específico respecto al total español, siendo la turolense la provincia aragonesa con el menor índice de crecimiento, hecho que ahondará claramente en el siglo siguiente. Los censos de población entre 1900 y 1940 contrastan este hecho.⁴

La comunidad además es una de las comarcas con menor densidad de población de todas las existentes en la provincia de Teruel con tan solo dos municipios en 1910 y cuatro entre 1920

y 1930 capaces de sobrepasar los mil habitantes, situación que es comparable proporcionalmente a la existente en el conjunto de la provincia turolense, donde se aprecia una profunda dispersión de los núcleos de población, estando además escasamente poblados.

El clima de este territorio es especialmente contrastado, de tipo continental, con unos inviernos largos y muy fríos, seguidos de veranos cortos y extremadamente calurosos, aquí podemos encontrar uno de los factores impulsor del descenso poblacional, acompañado de las escasas infraestructuras que imposibilitaban la comunicación entre poblaciones en determinados momentos del año, la escasa noción de la higiene, además, provocaba enfermedades e infecciones que muchas veces llevaban a la muerte.

El proceso de modernización que aparece en España en los primeros años de siglo XX incide en la paulatina disminución de la natalidad y el descenso de la mortalidad.

La crisis económica del medio rural obligaba al mismo tiempo a la emigración de estos territorios provocando que el crecimiento vegetativo fuera nulo e incluso negativo.

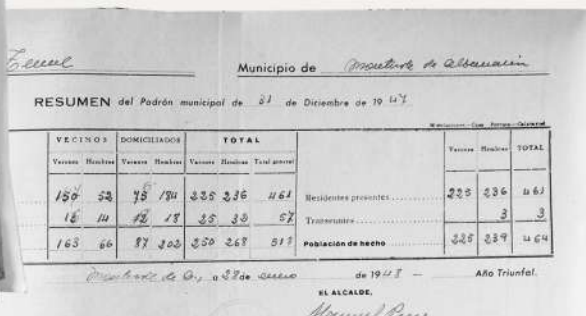
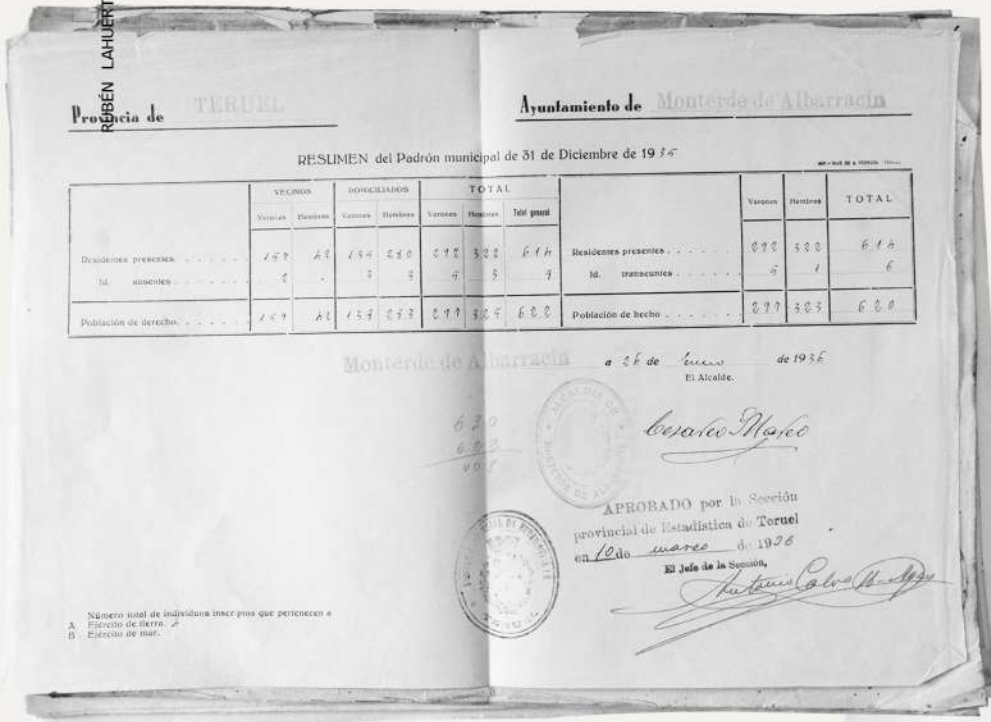
04./

Saz Pérez, Pedro
"Entre la utopía y el desencanto: La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936)"

Fig 04./

Censos de población referentes a los años 1936, 1948 y 1956 donde se observa el paulatino y severo descenso de población en la localidad de Monterde de Albarracín.

Archivo / Monterde de Albarracín./





“Recuerdo las historias de mi abuelo merendando en el patio de su casa , esas tardes de verano, calurosas, cobijados bajo la sombra del pino que presidia el patio de su casa, lugar de historias y vivencias que yo me sentaba a escuchar con detenimiento, historias que un niño de 7 u 8 años era incapaz de llegar a comprender verdaderamente, relatos acerca de la necesidad de emigrar a Andalucía, la decisión de abandonar la familia durante un tiempo para con las escasas provisiones de que disponían, cargadas en la mula, recorrer el país casi de punta a punta, con la única promesa de encontrar un trabajo, conseguir algo de dinero y poder mantenerse otra temporada sin que tuviera cabida la escasez.

La firmeza de mi abuela al quedarse sola con sus hijos afrontando la cotidianidad del día a día para sacarlos adelante.

Un ejemplo destacable, el de la mujer en el campo, poco reconocido, y sin embargo imprescindible, capaces de mantenerse en pie en todo momento, de animar, de cuidar, de trabajar, de llevar la casa y todo ello sin pretender un mínimo reconocimiento, son ellas las verdaderas heroínas del pasado”.

“Si el espacio habitable garantiza la reproducción, las mujeres se encargan además de producir las condiciones propicias para que la reproducción se lleve a cabo, es decir, que garantiza la reproducción de la reproducción”⁵

Reencuentros en la memoria.

Fig 05./

Croquis de mi abuelo mientras me contaba historias acerca de las adversidades de la vida, mientras reíamos o merendábamos, cualquier tarde de verano en el pueblo.
Un pequeño homenaje a él y a su memoria.

Croquis / Rubén Lahuerta./

05./

Giglia, Ángela
El habitar y la cultura.
Perspectivas teóricas y de investigación

Sin embargo, no será hasta la década de los 50 y 60 cuando se produzca la verdadera despoblación de estos territorios, el éxodo rural, algo común entre sociedades, no obstante, en España se produjo en un momento de dictadura, lo que agravó la situación. La industrialización, la búsqueda de oportunidades en la ciudad, en contraposición a la falta de estas en el campo, ocasiono la desertización del territorio, llegando a apodarse la Laponia española.

Encontramos actualmente diversos análisis de varios expertos, múltiples percepciones, que pretenden dar una razón de este éxodo tan masivo, investigaciones que conjeturan acerca de las casuísticas, es el caso de la España vacía de Sergio del Molino el cual pretende fundamentar la situación actual en la que se encuentran estos territorios en un odio, entre la ciudad y el campo, un odio que viene germinando a lo largo de los años de forma inconsciente en la mente de los que por un lado se encontraban en la ciudad y por otro en la de los que se vieron obligados a abandonar su modo de vida para encontrar una salida.

“Hay dos Españas: una urbana y europea, y una España interior y despoblada. La comunicación entre ambas siempre ha sido y es difícil. A menudo parecen países extranjeros el uno del otro. Y, sin embargo, la España urbana no se entiende sin la vacía”⁶

Encuentro cientos de artículos, ensayos, libros y documentales que hablan de la España vacía, la despoblación, la resistencia de esas pequeñas localidades, sin embargo todos estos trabajos acaban desembocando en lo mismo, una serie de problemas, que dificultan el desarrollo de una vida y por tanto condenan el futuro de todo este territorio (falta de infraestructuras, comu-



Fig 06./
Calle del Horno Partido de
Albarracín.
Monterde de Albarracín.

nicaciones, falta de internet, falta de trabajo...), todo ello innegable, no hay ningún tipo de inversión, ni de interés por fomentar la vida en esta poblaciones que hoy mueren, por ello las incesantes marchas de los que aún quedan allí para hacerse ver y oír.

Sin embargo, no pretendo aportar iniciativas como las ya existentes que precisen de una mayor o menor inversión económica y generen soluciones en el mejor de los casos fáciles de realizar y perdurables en el tiempo. Tal vez la solución vaya más allá, tampoco creo que haya que mirar muy lejos para encontrar la “cura”, puede ser que esté presente en cada uno de nosotros, en cada una de las personas que habitamos, en esta sociedad, en este momento de la historia.

Se nos ha olvidado que es lo realmente importante. Dentro de todos estos artículos

encuentro pequeñas excepciones, personas que contra viento y marea residen en poblaciones como mi pueblo, personas que abandonan sus vidas en la ciudad, cubiertas de todo tipo de necesidades, la mayoría sobrealimentadas, para ir a una pequeña aldea a pasar sus días, parejas que prefieren criar a sus hijos en un entorno natural, aunque cada día tengan que recorrer 30 km para llegar al colegio,⁷ porque eligen nutrirse de la pureza de estos pequeños lugares que de la corrupción de las grandes ciudades.

Es en todo esto donde encuentro un tema interesante, un cambio de perspectiva, una nueva forma de mirar que puede condicionar la vida del que es capaz de ver más allá de la superficie. Una mirada que simboliza el cambio en la forma de habitar. Entonces en esta época en la que vivimos,

distorsionadora de realidad, es posible que la pregunta correcta sea, **¿Qué es habitar? ¿Sabemos realmente habitar?**

Es aquí donde me topo con el germen del trabajo, pretendo descifrar el modo de habitar que se da hoy en día, estudiando una pequeña población, con su pureza, sus relaciones, su pequeña escala, rescatar algunas de las claves de un habitar perdido en el tiempo para generar conciencia de esta situación de despoblación, y pretendo revertir esta situación haciendo entender que la vida en una pequeña población no esta tan vacía como parece, como hay una gran trama de pequeños artefactos, ideas, relaciones y contacto con la naturaleza que son capaces de dejar a un lado la actual superficialidad de la vida para poder ser capaces de reconciliarnos de nuevo con un entorno natural y real.

07./
Documentales como:
“Desmontando la España rural” de En la Frontera 73
“La despoblación desde dentro” de Hernan - Perez
“Voces del silencio / Lucha contra la despoblación” retratan la situación real en la que se encuentran las poblaciones del interior de España, testimonios de personas que van y vienen, practicas que se levanta a cabo para apalea la situación de despoblación. La lucha de los que aún quedan.

06./
del Molino, Sergio
La España vacía
Madrid
Turner Publicaciones
2016, pag. 10



03.0 / TERRITORIO

03.1 / ESTUDIO FÍSICO

La sierra de Albarracín constituye un gran ecosistema compuesto de otros que a menor escala se reparten por todo el territorio, conformándolo, y atendiendo a las características de cada emplazamiento en el que se asientan. En el cómputo general se caracteriza por ser una zona muy pedregosa con un suelo poco profundo, esto es en consecuencia del arrastre de las lluvias torrenciales, lo cual corre en contra de la vegetación y como consecuencia del modo de tratar y relacionarse con el paisaje, es necesaria una constante presencia del hombre, trabajando la tierra, limpiándola de piedras y combatiendo la erosión, para que pueda darse la producción y el autoabastecimiento de las poblaciones que lo constituyen, esta pobreza que se da en el suelo es motivo también de la elevada altitud a la que se encentra, situándose entre los 850 y los 1500 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, en contraposición a estos terrenos yermos destaca la ingente masa forestal que cubre buena parte de la comarca. Su vegetación es muy diversa y podríamos clasificarla en tres zonas claramente definidas.⁸ En primer lugar, el bosque pinar característico de las zonas de mayor altitud (entre los 1400 y los 1700 metros) y desnivel, su conjunto al mismo tiempo genera un sotobosque el cual es aprovechado por la cabaña ganadera y llega a abarcar una extensión aproximada del 65 % en cada término municipal.

Fig 07./ Mapa de la Comunidad de Albarracín, los distintos municipios que la componen, sus ríos y afluentes principales y en color las superficies de gran interés paisajístico, contenedoras de la mayor parte de la fauna y flora que caracterizan el lugar.

Archivo CECAL / Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín./

08./ Saz Pérez, Pedro "Entre la utopía y el desencanto: La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936)"



Fig 8./
 Visión panorámica de las zonas de sotobosque, acompañadas de los llamados "ríos de piedras" originados por la erosión y descomposición del terreno.

Foto / Rubén Lahuerta./

"Como olvidar las escapadas, cada otoño, a estos pinares, la sensación de humedad, el olor a tierra mojada en aquellas zonas sombrías, bajo la densa capa formada por las copas de los pinos, con familia y amigos cada uno con una cesta de mimbre y una navaja para recoger todas las setas que pudiésemos, casi como un juego para niños. Aunque lo que verdaderamente importaba era la unión, la competitividad con los tuyos, el compartir tiempo con ellos y todo esto venia dado por un lugar, un territorio que nuevamente cambiaba nuestra manera de compartirlo".

Reflexiones del territorio

Fig 9./
 Vista interior de los bosques de pinares, donde la luz escasea y la humedad es abundante. Hogar de cuantiosa fauna y flora que se origina en estas zonas.

Foto / Rubén Lahuerta./



En segundo lugar, podemos focalizarnos en las zonas de pastos situadas por regla general en el sotobosque o en las dehesas próximas a los pueblos, son zonas muy importantes no por su producción sino por lo que su presencia conllevaba, condicionando el desarrollo económico de familias y de los pueblos, dependiendo nuevamente de la tierra para su subsistencia. La presencia de este sotobosque podemos apreciarla como un condicionante más añadido a la gran maraña que condiciona el territorio, pues no cabe entender el territorio sin la actividad que en él se realiza.



"La labor de los pastores, por ejemplo, que debían acercarse a estas zonas para el desarrollo del ganado, largas temporadas, caminando y auto manteniéndose, en soledad en la inmensidad de estos pinares, alejados de familias y pueblos, con el único fin de poder seguir adelante. Que contradictoria y severa la vida de estos hombres capaces de poner en riesgo su vida para únicamente poder seguir con ella".

Reflexiones del territorio

Fig 10./
 Dehesa correspondiente a la localidad de Monterde de Albarracín, colmada de campos de cultivo de secano.

Foto / Rubén Lahuerta./



En tercer lugar, podemos identificar zonas de matorrales o garrigas, cuya característica radica en los suelos de tierra calizas de baja vegetación, sobresaliendo los aliagares, el espliego, tomillo, coscoja, enebro...

La sabina aparece como el árbol típico en estos terrenos, ocupando la parte central y noroeste de la Sierra. Este paisaje es el más característico de las zonas amplias de la Comunidad de Albarracín, desarrollándose especial-

Fig 11./
 Extensión de llanuras de vegetación baja y rastrera características de estas zonas de secano y clima extremo.

Foto / Rubén Lahuerta./



Fig 12./
Carrasca en las inmediaciones de Monterde de Albarracín. Responsable de dar calor en el frío invierno.

Foto / Rubén Lahuerta./

09./
Saz Pérez, Pedro
"Entre la utopía y el
desencanto: La Comunidad
de Albarracín en la
encrucijada del cambio
(1910-1936)"

mente en localidades como Monterde de Albarracín, pueblo que posee el término municipal con mayor extensión de sabinas de Europa.⁹

Son estos árboles, las sabinas, las que de alguna manera han condicionado el lugar a otras escalas, como en la construcción, cumpliendo con su función estructural, o en la manera de calentarse los habitantes en el interior de sus casas. Es una característica más de este territorio, este y otros muchos elementos, son los que satisfacen necesidades de

sus ocupantes, tan importante es tener recursos como saber aprovecharlos, así el territorio es capaz de construirse así mismo. En la comunidad de Albarracín encontramos también enormes similitudes físicas entre los pueblos que la componen, pues como he mencionado el territorio se construye a sí mismo y al formar parte de una misma comunidad las semejanzas son notables.

Destaca por un lado la elevada altitud que condiciona un método de construcción acorde con la cli-

matología que se sucede a lo largo del año, por otro lado, la integración en el conjunto montañoso condicionando una morfología poblacional adaptada a la topografía en ocasiones abrupta y en otras más relajada, como es el monte de campos abiertos condicionando el modo de recorrer y habitar cada población.

Cada una de estas poblaciones se encuentran distribuidas por todo el territorio generando comunidad, sin embargo, esta dispersión acarrea consecuencias, se podría considerar como una es-

tructura atomizada en la que cada una de las poblaciones con su término municipal aportan unos elementos u otros al conjunto.

El termino comunidad implica relación, trabajar con cercanía y colaboración, sin embargo, cabe pensar en la comunicación que antes se daba entre estas poblaciones, los senderos que atravesaban monte tras monte y comunicaban estos municipios eran precarios, en el que el único elemento de transporte era uno mismo, caminando y en el mejor de los casos apoyado en un animal que permitía llevar la carga, sin embargo a pesar de complejidad de esta situación existían momentos del año en los que esta marcha se dificultaba, como en los largos y fríos inviernos, en los que aventurarse a la travesía suponía un gran riesgo y por ello tanto la comunidad como el aislamiento, forman parte de la historia de este territorio.

03.2 / HABITAR

Habitar el territorio, el estado de la cuestión es la búsqueda de los elementos que componen el habitar, sin embargo, toca comenzar con el territorio, pero **¿qué es realmente el territorio? ¿qué elementos lo componen? ¿cómo condiciona nuestro habitar?**

El territorio podría entenderse casi como la piel del habitar, ese lugar donde se desarrolla todo.

Al pensar en el territorio desde mi punto de vista, me resulta un término familiar, una palabra que he estado usando a lo largo de la carrera, en el inicio de cada uno de los proyectos que he desarrollado, es cierto que en cada uno de ellos el territorio que me aventuraba a observar e investigar cobraba una identidad distinta, cada persona es capaz de enfrentarse y sentir el lugar de forma desigual, por eso, tal vez podría considerarse la idea de que hay tantos territorios como personas.

Habitar el territorio es reconocerlo y recorrerlo. Ivan Illich solía hablar del **“equilibrio múltiple”**¹⁰ y recordaba que la vida humana solo se da en una situación de equilibrio de numerosas facetas y dimensiones. Territorios en los que hay condiciones de equilibrio que posibili-

tan la vida y nos permiten, en consecuencia, considerarnos habitantes. Habitar un territorio es recorrerlo a pie. Solo así es posible crear un ambiente a lo largo de una ruta. Andando se responde a un mundo que se ofrece gratuitamente al caminante. Se responde a la capacidad innata de moverse.

Pero la base insustituible del movimiento es el andar. Habitar un territorio es también viajarlo.

“Cualquier lugar está abierto a toda persona que lo viaja sin roturar la tierra”

Viaje corto, pero igualmente la posibilidad de los viajes largos, donde el mundo está a disposición de todos **“a su albedrío y su velocidad, sin prisa o temor, por medio de vehículos que cruzan las distancias sin roturar la tierra, sobre la cual el hombre ha caminado con sus pies por cientos de miles de años”**¹¹

Pero si es moverse y desplazarse, habitar un territorio es también demorarse en él y sobre él. Perder el tiempo, calentarse al sol. Estar, sin hacer nada, en los lugares: la contemplación, la pulsión de la inacción, el descanso, la respiración

Se podía hablar también de que

Fig 13./
Camino de tierra roja y
franqueado por carrascas
correspondiente a una de
las rutas circulares
de Monterde

Foto / Rubén Lahuerta./



12./
Illich, Ivan
"La reivindicación
de la casa"
1985

13./
Recio Ruiz, Ángel
Prospecciones arqueológicas:
un modo de aproximación al
conocimiento de los procesos
de interacción indígenas-
fenicios en el valle del
Guadalhorce / Málaga
1993 / 1994

14./
Giglia, Ángela
Profesora-Investigadora
desde el año 2000.
Doctora en Antropología
Social y Etnología por la
Escuela de Altos Estudios en
Ciencias Sociales de París.
Su investigación se centra
en los usos y significados
del espacio público, los
modos de habitar, las prác-
ticas urbanas y la experien-
cia de la precariedad en la
metrópoli contemporánea.

habitar un espacio es recordarlo (aludir a los precedentes, conjugar sobre él metáforas), soñarlo (abrirlo al horizonte), recordar soñando. Porque, en efecto, habitar es soñar

"Los sueños han dado forma siempre a las ciudades; y las ciudades, a su vez, han inspirado sueños."¹²

Habitar un territorio es, tomarlo y marcarlo; aun bien con nuestras emociones, sentimentalmente, y con nuestras ilusiones. **¿Qué equilibrios, pues, hay que garantizar?** Los de la movilidad, el descanso, la conservación.

Recorrerlo, manipularlo, compararlo...y entenderlo.

La ciudad y el territorio son hechos culturales, y no cabe entenderlo sino a través de los hábitos de conocimiento. Lo que implica tanto aprender como des- aprender.

El territorio no es la geografía sobre la que se asientan las estructuras humanas. El territorio es una construcción colectiva, un diálogo del hombre con la naturaleza a lo largo de la historia.

Con todo ello y trasladando estas reflexiones a una capa presente, podríamos definir cómo este mismo proceso de interacción entre el ser humano y la geogra-

fía que habita, construyendo un territorio propio, ha llegado a determinar nuestra forma de habitar, de construir y de pensar el mundo.

Al igual que el arqueólogo Ángel Recio Ruiz (1993-1994),

"Entendemos que las plurales manifestaciones humanas no se desarrollan ante un ente ideal, abstracto, sino que se materializan en unos espacios naturales, temporales, sociales [...], concretos, susceptibles de conocimiento, históricos en definitiva, a través de permanentes interacciones hombre/medio y hombre/hombre (Marx, Hobsbawm), que dejan huellas tanto en el territorio como en el grupo social, es decir, existe una evidente reciprocidad en las relaciones del hombre con el medio, que conllevan efectos de acción/reacción (interacciones) cuyos resultados finales son, a veces, de difícil evaluación, definiendo el proceso histórico de las formaciones económicas y sociales."¹³

Ángela Giglia¹⁴ considera el habitar como un **"conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo**

Fig 14./
María Pérez Pérez junto a sus nietos Florentino Pérez Villalba a la derecha y Salvador Pérez Villalba en la izquierda

Archivo / Florentino Pérez./

Fig 15./
María Pérez Pérez escobando la era para posteriormente extender la parva y trillar.

Archivo / Florentino Pérez./



15./
Giglia, Ángela
"El habitar y la cultura"
Perspectivas teóricas
y de investigación

16./
Bourdieu, Pierre
Denguin, 1930
París, 2002
Uno de los sociólogos más
relevantes del siglo XX.
Su trabajo se centró en los
ámbitos de la sociología de
la cultura, la educación,
los medios de comunicación
y los estilos de vida.

17./
Echeverría Ramírez,
María Clara
Hábitat del habitar, como
territorio étnica, grupal y
socialmente significado

lo y estableciéndolo".¹⁵
Enseguida apoyada en Bourdieu¹⁶
establece el concepto de hábitos
socio-espacial como **"un saber
incorporado en el cuerpo que
se hace presente en las prácti-
cas y, por lo tanto, también con-
duce a habitar el espacio de un
modo determinado"**.

¿cuál es la relación entre
modos de habitar y tipos de há-
bitats?

Propone que **"habitar es recono-
cer su orden socioespacial a las
diferentes escalas geográficas y
humanas"**¹⁵, acto donde la cultu-
ra toma un papel central por ser
**"un conjunto de sentidos, valo-
res y normas colectivamente re-
conocidos"**¹⁵ que tienen un ca-
rácter extremadamente dinámico
en el espacio y el tiempo. Por
esto, cada sociedad habita el es-
pacio según su propio hábitus y,
así, construye su propio hábitat y
se construye a sí misma.

El hábitat involucra tres factores
fundamentales como son los
seres, los espacios y el tiempo.
Son todas aquellas relaciones
existentes entre la diversidad de
sujetos tanto individuales y co-
lectivos que se desarrollan, esta-
blecen y concretan sus sistemas
de vida en el espacio.

Un espacio que al mismo tiempo

desde lo macro a lo micro, con
dependencia el uno del otro. No
solo se habita en un lugar sino
en todo el tejido espacial en el
que nos desenvolvemos, el cual
es capaz de expandirse o con-
traerse en función de las relacio-
nes que tejemos.

**"Diferenciar y relacionar los
conceptos territorio y hábitat
(humano) partiendo de consi-
derar que territorializar es dis-
tinto a habitar, si bien todo há-
bitat se configura como territo-
rio, no todo territorio cobra el
sentido de un hábitat; y si bien
al habitar se territorializa, no
necesariamente al territoriali-
zar se habita"**¹⁷

Por tanto, consideramos que el
hábitat depende del habitar, en
el sentido en que la trama de re-
laciones que se dan en el territo-
rio vienen condicionadas por las
acciones del habitar.



Fig 16./
Romería de San Roque
Frontal derecha Francisco
Lahuerta Martínez

Archivo / Florentino Pérez./



Fig 17./
María Pérez Pérez junto a
Vicente Moya.

Archivo / Florentino Pérez./



Fig 18./
María Pérez Pérez junto a
María Josefa Pérez Villalba.

Archivo / Florentino Pérez./

04.0 / PUEBLO

04.1 / ESTUDIO FÍSICO

Monterde de Albarracín tiene un área de 45,12 km² con una población de 74 habitantes (INE 2008) y una densidad de 1,2 hab/km², siendo la 3ª más baja de la Sierra. Su declive demográfico desde el final de la Guerra Civil ha sido dramático: de 538 habitantes en 1940 a 54 en 2006 (26 varones y 28 mujeres)¹⁸

Su situación y morfología viene condicionada por diversos factores, partiendo de una escala de situación se encuentra localizado junto a la rambla de Monterde, un afluente del río Guadalaviar, esta rambla forma un verdadero cañón fluvial con una morfología ameandrada que al mismo

tiempo genera uno de los accesos hasta el municipio. Esta excavado en las calizas jurásicas de la Sierra de Albarracín, que forman en esta zona una paramera continua, a altitudes de entre 1400 y 1500 metros, solo interrumpida por las incisiones de barrancos y la presencia de algunas dolinas en artesa y en embudo.

La vegetación que caracteriza la zona es de carácter bajo, es especialmente destacable el predominio de los sabinares, en especial las sabinas albares *Juniperus thurifera* que colonizan la mayor parte del territorio, también aparecen algunos encinares, sobre todo en el sector occidental del

18./
Web / MonterdedeAlbarracín
Patrimonio Cultural y Natural de Monterde de Albarracín.

Creador / Pedro Saz Pérez

Fig 19./
Fotografía desde la calle
Albarracín mirando al
Barranco de la Muela

Foto / Ruben Lahuerta./



dental del término, tan solo las grandes choperas que franquean los márgenes de **el río** Manzano el cual atraviesa la población son capaces de contrarrestar la horizontalidad del terreno y destacar por encima del resto de la vegetación.

En cuanto a su paisaje es destacable también el espacio de cultivo, en su mayoría de secano, otorga al pueblo una imagen cambiante en cada época del año, habla de la temporalidad, de la producción, y de un trabajo intenso tras este, hoy ya son pocos, pero aún quedan algunos vecinos que siguen manteniendo y mimando este paisaje humanizado.

La estructura urbana es bastante simple, dependiente de los condicionantes de estas zonas como son el clima, topografía y modos de explotación de los recursos naturales las morfologías son variadas.¹⁹

Se encuentra perfectamente adaptada a la orografía del terreno, como norma general su disposición aprovecha la zona de solana y pretende resguardarse de los vientos del norte.

Se divide en dos barrios situados a ambos lado del río, la rivera de este pequeño río genera una gran brecha verde que atraviesa el pueblo en toda su longitud, además contiene gran parte de la actividad que se desarrolla dentro del pueblo, son los pequeños **huertos** individuales que proporcionan alimentos a cada uno de los habitantes que residen allí de manera permanente,



Fig 20./
Fotografía aérea de Monterde de Albarracín. En el centro la rambla de Monterde acompañada por el río Manzano a su derecha el barrio de la Umbria y a la izquierda el barrio Alto al fondo, el barrio de la Fuente en el centro y el Barrio del Horno en el frente.

Foto / Roberto Perez Lira./

cada uno es responsable del aprovechamiento y cuidado de estos, generando así un pequeño paisaje productivo como eje central de la comunidad.

Sus viviendas responden a las características constructivas del lugar, se puede observar una gradación desde las más antiguas a las más nuevas en cuanto a su estructura e imagen.

En cuanto a la distribución interior es bastante abierto, en cada

barrio se establece una vía principal, desahogada para permitir el tránsito de vehículos como coches o tractores, establece una conexión que parte del punto central como es la plaza con las distintas salidas y entradas, a su vez los márgenes de estas vías principales comienzan a subdividirse y degradarse conforme nos adentramos dando paso a callejones y callejuelas que permiten el acceso a las viviendas que no se encuentran en primer plano.

La plaza es el centro material del lugar, en ella se desarrollan las distintas actividades que tienen lugar a lo largo del año, como puede ser la venta ambulante, cuando semana tras semana llegan pequeños camiones cargados de fruta, pescado o pan con la intención de suplir las necesidades básicas de los habitantes, también es el lugar de reunión en la temporada de verano cuando el pueblo experimenta una gran crecida poblacional, donde los habitantes parciales se concen-

19./
Almagro Gorbea, Antonio
"Urbanismo y arquitectura en
la Sierra de Albarracín"

Fig 21./
Calle Alemania

Foto / Rubén Lahuerta./



20./
Almagro Gorbea, Antonio
"Urbanismo y arquitectura en
la Sierra de Albarracín"

tran para jugar a frontón o simplemente se reúnen a charlar, acoge al mismo tiempo las fiestas patronales, desarrollando una intensa actividad que no vuelve a verse hasta el año siguiente.

Existen construcciones que caben destacar por su interés dentro de la población como es la iglesia parroquial de la Asunción levantada en el siglo XVI de estilo gótico-renacentista, la planta se compone por una única nave con una cabecera poligonal con contrafuertes. Sencillas columnas junto al presbiterio y pilastras en la nave marcan los tramos de esta, encuadrando los arcos de embocadura de las capillas. La puerta se abre en el penúltimo tramo de la nave junto al coro, que ocupa el último. En estos dos últimos tramos no hay capillas, pues en el espacio de las mismas está situado el atrio o portegado, que tiene también dos tramos abovedados. En el lado opuesto del último tramo se levanta la torre del campanario.²⁰

Además, existen dos **ermitas** de pequeño tamaño una de ellas es la ermita del Carmen, obra barroca del siglo XVIII, de mampostería con una nave, cubierta con bóveda de medio cañón.

La segunda es la ermita de San Roque, quizás se remonte al siglo XVI. Es de mampostería, con una nave, cubierta por una techumbre de madera.

El **cementerio** se levanta aislado dentro del entorno de llanuras de cultivo que se suceden a su alre-

Fig 22./
Iglesia de la Asunción

Foto / Rubén Lahuerta./



Fig 23./
Cementerio municipal de Mon-
terde de Albarracín junto a
la ermita de San Roque.

Foto / Rubén Lahuerta./



Fig 24./
Huertos a la orilla del río
Manzano.
Estructuras vernaculas.
Foto / Rubén Lahuerta./



dedor. Es una típica construcción comedia compuesta por una capilla y un muro blanco que genera un espacio acotado, y que contrasta con los colores terrosos del paisaje donde se enmarca.

La plaza de toros ahora abandonada a su suerte siempre me ha llamado la atención, una construcción muy sencilla a base de mástiles y tablonés de madera pintados de rojo, una pequeña construcción donde se reunía todo el pueblo para celebrar las fiestas, para torear a unas novillas, donde reír, beber y disfrutar de la música de la charanga que acompañaba el evento. Cuando ahora la observo veo un ejemplo de lo que entiendo ahora por arquitectura, materiales con un origen cercano que se componen conformando una estructura resuelta con detalles simples, donde destaca la sencillez y la originalidad de una construcción resuelta con materiales nobles y herramientas precarias, pero otorgando la funcionalidad exigida bien resuelta.

Existen otros espacios que se intercalan en la trama urbana como por ejemplo el lavadero situado en el margen del río, aprovechando el agua sobrante de la fuente, proveniente directamente desde la sierra, le otorga un gran carácter y funcionalidad a esos espacios. Otro ejemplo es el abrevadero una modesta construcción dispuesta en el margen de una de las arterias principales de la población capaz de abastecer las necesidades del ganado y de los habitantes.

Sin menoscabar el rico patrimonio cultural tanto material como inmaterial de Monterde, lo más destacable del municipio es, sin lugar a dudas, la belleza y el valor paisajístico de su término, así como su singularidad botánica. Sus montes, llanuras y valles acogen la mayor extensión de sabinas de toda Europa (14.019 hectáreas). La red Natura 2000 que señala una serie de LICs²¹ en la sierra de Albarracín necesitados de especial protección, como son los sabinars de Monterde de Albarracín.



Fig 25./
Plaza de toros de Monterde
de Albarracín

Foto / Roberto Pérez Lira./



Fig 26./
Abrevadero

Foto / Rubén Lahuerta./

21./
Los Lugares de importancia comunitaria (LIC) son zonas de Europa designadas de interés comunitario por su potencial contribución a restaurar el hábitat natural, incluyendo los ecosistemas y la biodiversidad de la fauna y flora silvestres.
La Red Natura 2000 es una red de áreas de conservación de la biodiversidad en la Unión Europea.

03.2 / HABITAR

22./

Juhani Pallasmaa
"Habitar"

El libro recoge cinco ensayos sobre la idea de habitar. De la mirada fenomenológica que aparece en el primer y más extenso artículo, "Identidad, intimidad y domicilio" / 1994, hasta el significado de la experiencia del tiempo en la realidad empírica humana de "Habitar el tiempo" / 2015.

"Los edificios y las plazas nos permiten regresar al pasado y experimentar el lento ritmo curativo de la historia. Tenemos una capacidad innata para recordar e imaginar lugares. La percepción, la memoria y la imaginación se encuentran en constante interacción; el dominio de nuestro presente se funde con imágenes de nuestra memoria y de nuestra fantasía. Construimos constantemente una ciudad inmensa de la evocación y del recuerdo, y todas las ciudades que hemos visitado son recintos de esa metrópolis de la mente".²²

Conforme el trabajo y los textos se suceden unos a otros la imagen del municipio que intento descifrar va sobrevolando por mi mente constantemente, como si de una serie de fotografías de carrete se tratasen, espacios de la memoria, en los cuales puedo imaginar momentos de mi vida que ocurrieron en aquel escenario, las tardes de verano en la plaza jugando a frontón, las caminatas llegada la tarde por la sierra, el estar sentado en cual-

quier parte observando o simplemente estando, sintiéndome parte de ellos, somos capaces de recrear un cosmos de elementos que componen una imagen, tal vez real pero enmascarada bajo nuestra percepción, condicionada por el paso de los años, sin embargo esos lugares y esas imágenes hacen sentirme más enraizado con aquellos rincones, me trasladan a otro tiempo, estos condicionantes espacio-temporales son inherentes al habitar.

"Hay ciudades que permanecen como meras imágenes visuales al ser recordadas, y ciudades que se recuerdan en toda su vivacidad. La memoria vuelve a evocar la ciudad encantadora con todos sus sonidos y sus olores, con sus intercambios de luz y de sombra, en la ciudad de la memoria ¿puedes oír la risa de los niños, el agitar de las alas de las palomas y los gritos del vendedor ambulante?, ¿puedes recordar el eco de tus pasos?

En la ciudad de tu mente, ¿puedes imaginarte enamorándote?"²²

Fig 27./
Pajar.
Construcciones vernaculas.

Foto / Rubén Lahuerta./



23./
 Illich, Ivan
 "Tools for Conviviality"
 1973

Lo experimentado, lo recordado y lo imaginado son experiencias con idéntica cualidad en la conciencia; nos puede conmover de igual manera algo evocado que algo imaginado o algo realmente vivido

Habitar una región es sentir, asumir y valorar la presencia de las comunidades que la pueblan, entre todos hacemos comunidad, entre todos construimos nuestro hábitat. El habitar va más allá de crear espacios interiores, siempre ha sido habitable el espacio que sobrepasa nuestros umbrales.

"Aún hoy, en los países cálidos, la mayoría de la gente se pasa una buena parte de su vida en la calle. Este espacio habitable fuera del propio hogar son las zonas comunales, lugares que sirven a muchos grupos y a cuyo uso de todos tenemos derecho, aunque sólo en la forma comúnmente reconocida por la comunidad(...) hasta ahora, el progreso económico ha supuesto siempre y en todas partes la ruina de las zonas comunales y la reclusión de las personas en jaulas de cemento. Así, poco a poco, el mundo se ha vuelto inhabitable" ²³

La convivencia de la que habla Illich, el hecho de vivir la calle,

de hacer tuyo un espacio exterior, adueñarte durante algún momento de un espacio ajeno a tu hogar, es una característica que siempre ha caracterizado las pequeñas poblaciones, parece que hablamos de una época ya pasada, sin embargo, no es así, se sigue dando, aunque en menor medida, no por el desapego de los habitantes que todavía residen allí, sino por la falta de ellos.

"Como olvidar las tardes de verano en casa de mis abuelos, cuando antes de cenar cogían sus sillas de madera y anea, cruzaban el patio predispuestos a traspasar el umbral de su entrada para colocar la silla en la calle, con el resto de vecinos, era un momento de relajación, de charla con los demás, hablando de todo y tal vez de nada".

Reencuentros en la memoria

Una costumbre que formaba parte de sus vidas, un hábito que convertía la calle en el salón de su casa por unas horas, capaz de difuminar los límites entre el interior y el exterior, de generar un vínculo, abriendo tu propio habitar interno y exponiéndolo a los demás.

Fig 28./
 Reunion de vecinos y amigos
 en la calle.
 Comenzando por la izquierda
 Concepción Saz, Paulino,
 Adrián Lahuerta, Francisco
 Lahuerta, Fernando Saz,
 Eugenia y la tía "chata"

Archivo / Candido Lahuerta./





05.0 / CASA

05.1 / ESTUDIO FÍSICO

Es en este capítulo donde además de generar una idea de la construcción tradicional pretendo otorgar las deducciones provenientes del estudio de la población, representando así un cambio tanto en el modo de habitar el interior de un hogar como en la manera de desarrollarse en este territorio.

La casa como decía es el reflejo de las costumbres y las maneras de habitar que se dan en un territorio en un tiempo concreto, como arquitectos nos enseñan a proyectar un edificio que cumpla con las necesidades actuales y futuras que pueda llegar a tener su morador. Sin embargo, la labor del arquitecto acaba cuando el habitante toma posesión de la arquitectura, a partir de ese momento la casa pasa a convertirse en un hogar, ese lugar que cada uno de nosotros hacemos nuestro, donde se guardan nuestros objetos y donde desarrollamos gran parte de nuestra vida, ese lugar donde te sientas tranquilo y refugiado.

Actualmente el concepto de casa ha evolucionado pues las necesidades de nuestros antepasados no son las mismas que las actuales, en todo caso encuentro una gran fascinación en el hecho de construirse una casa para uno mismo, la mayoría de los hogares de mi pueblo y de muchos otros fueron construidos por los propios individuos que posteriormente iban a habitarla, es una gran ventaja pues permitía configurar una morada completamente adecuada para la funcionalidad particular de cada familia.

El clima y los materiales de construcción, como condicionantes externos, y las costumbres y la forma de vida como internos, son los configuradores de las formas arquitectónicas que hoy nos llegan. El material más utilizado es la piedra. Las calizas o las areniscas rojas son abundantes en esta zona. La técnica de colocación en los muros solía ser de mampostería, hecha con piedras irregulares sin labra. Encontramos sillares labrados en las esquinas de algunas de las construcciones o recercando los huecos de las fachadas, aunque tan solo son visibles en los edificios de mayor calidad. Las piedras se asentaban con mortero de cal o a veces con yeso rejuntando los intersticios entre piedras hasta recubrir parte del frente de éstas y formar una superficie sin huecos ni resaltes para evitar que penetrara el agua.²⁴

En cuanto a los huecos salvo los cercados con cantería, los dinteles de puertas y ventanas se hacían de madera, en el caso de Monterde de Albarracín esa madera suele provenir de las sabinas que colmatan el territorio, es un material muy abundante que además se encuentra conformando el esqueleto interior de las construcciones desde los forjados hasta las cubiertas.

El yeso es otro de estos materiales abundantes, sobretodo lo encontramos en los interiores embelleciendo los muros, generando las bóvedas entre vigas o como material de agarre en mamposterías y fábricas de ladrillo.

Fig 29./
Fachada casa abandonada en calle Carmen, Monterde de Albarracín.
Construcción vernacula.

Foto / Rubén Lahuerta./

24./
Almagro Gorbea, Antonio
"Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín"



Fig 30./
Fachada de piedra, ventana
con dintel de madera de
sabina, Monterde de
Albarracín.
Construcción vernacula.

Foto / Rubén Lahuerta./

La madera se presenta también en el cerramiento de los huecos, su facilidad y ligereza para ser tratada conformaba un sinfín de tipologías de puertas y ventanas, se encuentra presente también en los aleros de los tejados o generando hermosas galerías al exterior.

El clima frío de la sierra condicionaba la arquitectura. Los huecos son escasos y de tamaño reducido, más pequeños los orientados al norte.

Una vez abordada la construcción me interesa centrarme en el modo de vida de las personas que la habitaban, estos modos de vida quedan reflejados en el interior y nos dan pistas acerca de la cotidianidad de estas poblaciones. La cocina era la habitación principal de la casa, donde se hacía la vida en torno al calor de la lumbre, chimenea se utilizaba como calefacción para calentar otras estancias de las plantas superiores. El fuego es un elemento interesante que ha desaparecido de nuestros hogares y cabe destacar su importancia más adelante.

También se disponían de cuadras de las caballerías que se situaban en el interior de la casa para aprovechar el calor de los animales, los burros, las mulas, el ganado, las gallinas, los cerdos formaban parte esencial de la vida de los habitantes de los pueblos.

La ocupación agrícola y ganadera de las gentes de la sierra condicionaba igualmente la arquitectura. El acceso de las caballerías a la casa, los almacenes para

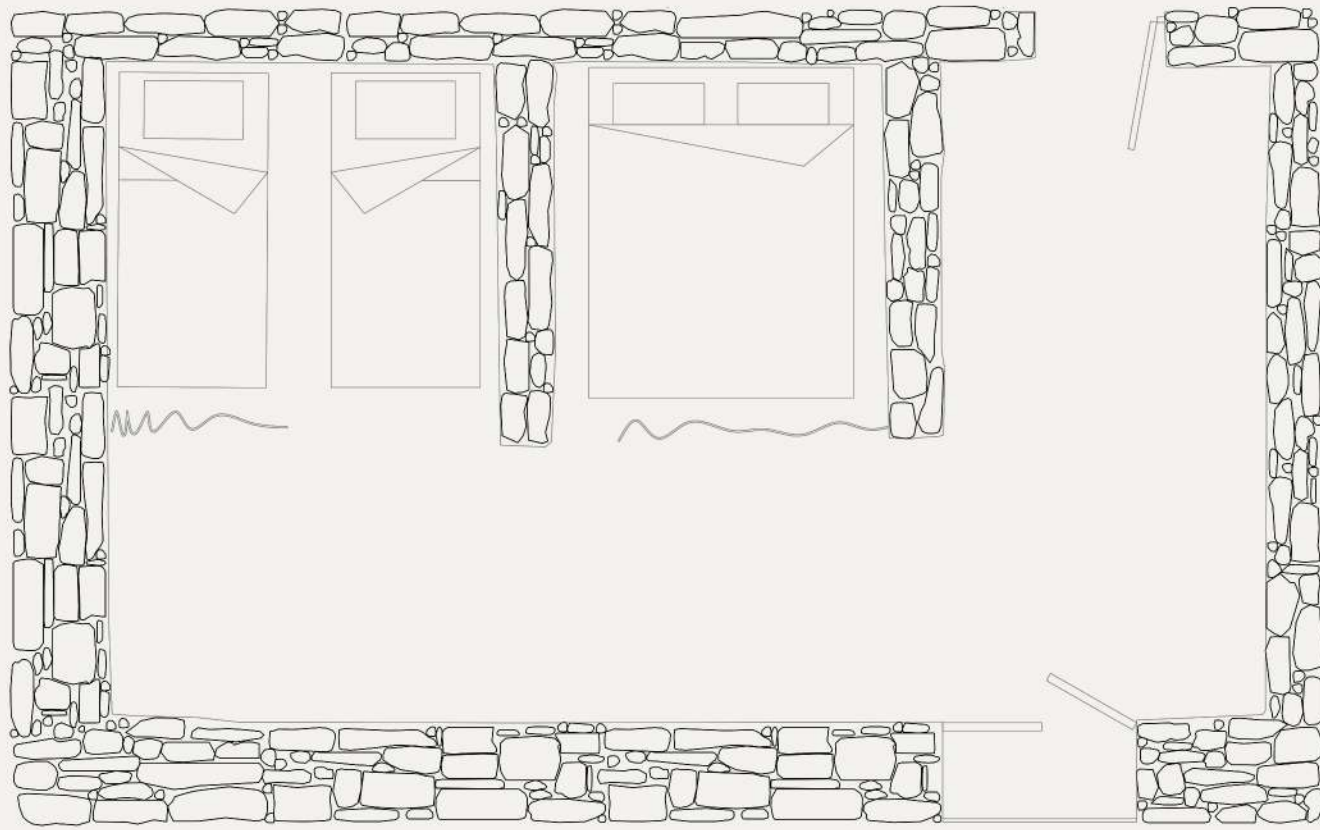


Fig 31./
Plano de habitación
con dos alcobas.

Plano / Rubén Lahuerta./

aperos y los graneros para guardar productos de la cosecha debían estar previstos dentro del diseño de la vivienda.

La estructura de las habitaciones respondía de igual manera a los condicionantes climáticos del exterior, su configuración estaba pensada desde el confort climático por ello las habitaciones eran de dimensiones muy reducidas, un habitáculo destinado únicamente a la función de dormir, con la presencia de tres elementos como son la puerta, la ventana y en el mejor de los casos una cama.

Otra configuración de dormitorio algo más peculiar sería la de las alcobas, la idea es sencilla, una habitación ventilada de donde se accedía a unos sub-habitáculos, que disponían de una o dos camas, separadas de esta principal mediante unas cortinas lo más gruesas posible para contener el calor.

Es curioso observar cómo elementos tan primarios como la temperatura eran capaces de condicionar tanto una arquitectura, toda configuración de la vivienda iba encaminada a favorecer este aspecto y como generaba unas ideas más o menos ingeniosas para apalea el frío. De la escasez surgen las ideas, de la esencialidad la buena arquitectura. Observamos por tanto que la casa era tal vez un dispositivo más complejo si cabe de lo que es ahora. La casa era capaz de resguardar al habitante, pero al mismo tiempo capaz de dar cobijo a aspectos tan importantes y complementarios como la supervivencia a través de los animales y de las reservas de comida, capaz de contener en un espacio complementario parte del trabajo del día a día. La casa es taller, es trabajo, es descanso, es cobijo, es familia, es calor, es fuego, es hogar.

“Recuerdo recorrer cuando era un niño la casa de mis bisabuelos, mis abuelos y ahora la mía, cuando todavía conservaba la estructura original, la aventura de explorar cada rincón, recorrer un espacio tras otro a cada cual más oscuro, como impactaba la escasa luz que penetraba por el pequeño ventanuco de la estancia, y era capaz de generar una atmosfera característica, prevalecía el azulete recubriendo las bóvedas entre vigas, el olor de la madera de sábina que aparecía sinuosa a lo largo de todo el recorrido, el temor de entrar en la oscuridad de las alcobas que habían servido durante muchos años atrás como refugio de mi familia paterna, ese olor característico, una mezcla entre la humedad de la piedra y el polvo del suelo térreo. Posar la mano sobre la pared caliente que ocultaba tras de sí la chimenea que discurría por la casa hasta el tejado y comprender que estaba en mi hogar.”

Rencuentro en la mente

25./
Cesar Vallejo
"No vive ya nadie
en la casa"
Perú

05.2 /
HABITAR

—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.²⁵

Fig 32./
Casa abandonada pero
viva y habitada
Foto / Rubén Lahuerta./



Cesar Vallejo nos invita a reflexionar acerca del habitar íntimo y privado, que corresponde al interior de una casa o de un hogar. Desde un punto de vista positivo el autor pretende decirnos que la despoblación o en su caso el abandono de una casa, no se produce cuando los habitantes se han ido, es más llega a personificar el propio vacío resultante, explica que solo aquellos lugares que no han conocido la vida, los hábitos, las costumbres, las historias de personas son los únicos que están verdaderamente vacíos. Lo ejemplifica con las casas nuevas, las cuales, al no haber contenido en su interior a nadie, tan solo son construcciones, como un cúmulo de elementos materiales.

Encontramos al mismo tiempo reflexiones de otros autores, los cuales hablan de algo parecido.

“Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos y para los coches hay cocheras. Sólo los hombres pueden habitar. Habitar es un arte. Únicamente los seres humanos aprenden a habitar.”²⁶

26./

Ivan Illich

“El mensaje de la choza de Gandhi”

1978

Fig 33./
Casa del tío Cándido
En portada Cándido Saz
dueño del bar y tienda
que se encontraba adosado
a su casa.

Archivo / Candido Lahuerta./

Esta cita exterioriza un elemento importante, presenta el habitar como un arte, un aprendizaje, inherente al ser humano, tan solo nosotros somos capaces de habitar. Se incide además en la profunda relación entre habitar y vivir con las derivaciones que ello provoca, adquiriendo así la morada del hombre, entendida como huella de la vida, nunca acabada y nunca completamente planificada, una connotación de organismo vivo capaz de florecer o decaer en función de los esplendores y los fracasos de sus habitantes.

“La equiparación de habitar con vivir procede de una época en la que el mundo era habitable y los hombres habitantes. Toda actividad se reflejaba y repercutía en la habitación. La habitación era siempre huella de la vida.”²⁶

Sin embargo, esta huella del habitar no queda únicamente plasmada en el refugio del hombre, sino que también ahonda en el propio individuo, pues todo lo que nos rodea, nuestro entorno,



27./
Juhani Pallasmaa
"Habitar"

nuestras vivencias, nuestras emociones, nuestra forma de afrontar y ver el mundo nos hacen evolucionar siendo de una manera u otra. Así es como Juhani Pallasmaa define el acto de habitar, mas allá de un concepto, el habitar se convierte en una relación de nosotros mismos con el mundo, con el entorno y el espacio, una experiencia del sentir emociones que quedan plasmadas en nosotros como un recuerdo valioso.

"Construimos viviendas que quizá satisfagan la mayor parte de nuestras necesidades físicas, pero no pueden albergar nuestra identidad" 27

Una profunda reflexión, que lleva a cuestionarme como es mi relación con el entorno que me rodea, como me hace sentir mi supuesto espacio de confort, que puedo aportarle y que me aporta.

"El hogar no es un simple objeto o un edificio, sino un estado difuso y complejo que integra recuerdos e imágenes, deseos y miedos, pasado y presente. El hogar es también un

escenario de rituales, de ritmos personales y de rutinas del día a día. El hogar no puede producirse de una sola vez. Tiene una dimensión temporal y una continuidad, y es un producto gradual de la adaptación al mundo de la familia y del individuo."27

De nuevo observamos como el hogar va más allá de ser una simple obra arquitectónica, de lo estético y funcional, trata más bien del sentimiento, a través del tiempo, sin la connotación temporal no sería válido, las personas nos desarrollamos en el espacio temporal y por ello cualquier acción o acto que pretendemos desempeñar precisa de ese tiempo para cumplirse, al igual que ocurre en el habitar.

"No puedo recordar ni la forma arquitectónica ni la distribución exactas de ninguna de las casas que he habitado, pero sí recuerdo intensamente la sensación de hogar que emanaba del sentimiento de volver a casa.

No puedo recordar la forma de la puerta principal de la casa de

Fig 34./
De atrás alante Higinia Villalba Pérez, María Pérez Pérez junto a María Josefa Pérez Villalba y los niños, atrás Florentino Pérez Villalba y delante Salvador Pérez Villalba.

Archivo / Florentino Pérez./



Fig 35./
Familia Pérez Villalba en portada Jerónimo Pérez Ramos

Archivo / Florentino Pérez./



Fig 36./
Derecha Florentino Pérez Villalba, izquierda Salvador Pérez Villalba.

Archivo / Florentino Pérez./

Fig 37./
María Pérez Pérez junto a María Josefa Pérez Villalba y Salvador Pérez Villalba.

Archivo / Florentino Pérez./



28./
Juhani Pallasmaa
"Habitar"

mi abuelo, pero todavía siento en mis sueños el calor y el olor del aire que me daba en la cara al abrirla. El cuerpo recuerda incluso cuando otras huellas sensoriales no pueden recuperarse." ²⁸

Con esta cita puedo llegar a sentirme completamente identificado, pues cada viaje en que vuelvo a mi pueblo, al sitio que tanto añoro a lo largo del año, produce esa misma agitación en mi interior.

"Un hogar auténtico tiene alma, un alma que espera a su habitante." ²⁸

Todavía puedo captar el sonido del picaporte metálico de la entrada a casa de mis abuelos, con la que accedía al patio y a su vez daba entrada a la "cochera", con ese característico frescor que recorría mi cuerpo y que era el lugar perfecto para estar en verano, cuando tras cruzar el umbral de la puerta accedías al comedor y te embaucaba un agradable olor a comida elaborándose al fuego, para mi aquellos momentos son la definición exacta del habitar, sensaciones que me acompañaran a lo largo

de mis días en la memoria y que hoy plasmo aquí para hacer ver que todas estas sensaciones otorgadas por todos estos espacios que se sucedían, engloban en mayor o menor medida mi idea de habitar, en aquel lugar del que ahora tan solo queda el recuerdo.

"Las emociones que se derivan de la forma y del espacio surgen a partir de confrontaciones directas entre el hombre y el espacio, la mente y la materia. Un impacto emocional arquitectónico está vinculado a una acción, no a un objeto o elemento visual o figurativo"

"la fenomenología de la arquitectura se basa en verbos más que en sustantivos, el acto de acercarse a casa, no la fachada; el acto de entrar, no la puerta; el acto de mirar por la ventana, no la propia ventana; o el acto de reunirse a la mesa o junto a la chimenea más que esos mismos objetos, todas estas expresiones verbales parecen disparar nuestras emociones." ²⁸

Es innegable que la arquitectura nos hace cambiar la perspectiva desde la que vemos el mundo, una perspectiva que se va cons-

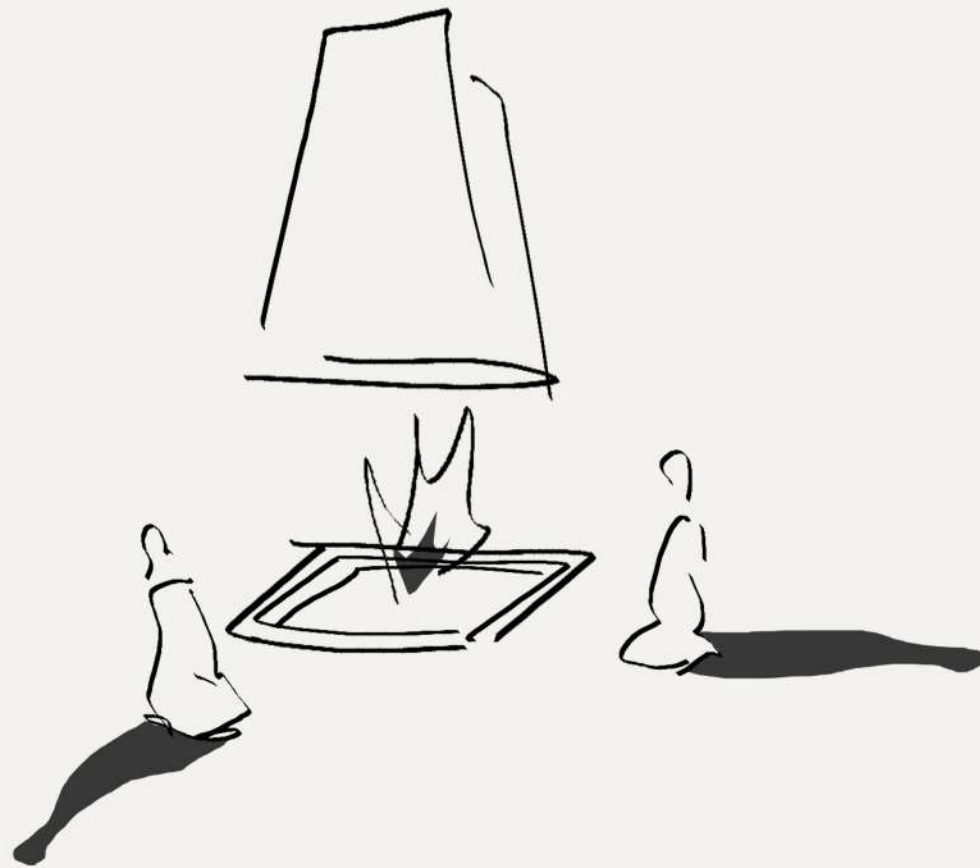
Fig 38./
Estar.

Croquis / Rubén Lahuerta./

truyendo año a año a lo largo de la carrera, sin embargo existen conceptos que te enseñan prematuramente y que a posteriori a veces olvidamos. Nos dejamos muchas veces guiar por una forma, unos materiales o una imagen, pero la arquitectura es mucho más que eso, un ejemplo de ello aparece en esta cita, la arquitectura basada en verbos, el acto de acercarse, cruzar o estar, no se trata de proyectar un objeto sino favorecer que en ese lugar ocurran relaciones, reflexiones, que los individuos que la vivan sean capaces de desarrollar la actividad para la cual se proyectó y que además sea capaz de albergar muchas más.

"Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos." ²⁹





05.3 / FUEGO

“La casa moderna, la chimenea se ha aplanado para convertirse en un objeto de función distante y decorativa. La imagen del fuego es tan poderosamente intensa que las chimeneas modernas ya solo se fabrican como si se tratara de un manto, sin posibilidad alguna de fuego real...El propio fuego se ha domesticado para convertirse en un cuadro enmarcado, privado del papel esencial que era dar calor y mantener la vida.”³⁰

En torno al fuego ha discurrido gran parte de la vida familiar de la Sierra, resguardándola de la fría noche invernal, cobijando palabras y sueños.

El escritor M. Polo y Peirolon eligió al fuego y el recinto del hogar de las casas serranas en su obra *Matrimonio Civil o Sacramento y concubinato*, 1890.

“En aquellos montes, el hogar es el foco calorífero material y moral de la familia. En torno a la lumbre se congregan a todas horas y casi en todo tiempo los moradores de la casa, para satisfacer sus necesidades corporales y espirituales. En la cocina se cuece y sazona el alimento de racionales y animales, en la cocina almuerzan, comen y cenan aquellos y viven los más sociales de estos, como los perros y los gatos; en la cocina se matan todas las molestias de la intemperie, que en los climas fríos como el de aquella Sierra no son pocas; en la cocina se celebran todas las reuniones domésticas y se conmemoran todos los fastos acontecimientos familiares; en la cocina se reciben las visitas y se conversa largamente con los amigos; en la cocina se practica la verdadera democracia cristiana, mezclándose y confundiendo en conversaciones y pasatiempos, amos y criados, hombres y mujeres, niños y viejos; en la cocina se trabaja, se lee, se cuentan historias y se reza; y en la cocina, para decirlo de una vez, está concentrado el hogar, y en el hogar la familia”³¹

Fig 39./
Calentarse junto al fuego.

Croquis / Rubén Lahuerta./

30./
Juhani Pallasmaa
“Habitar”

31./
Polo y Peyrolón, Manuel
“Matrimonio civil o Sacramento y concubinato : novela original de costumbres”

06.0 / HABITANTE

06.1 / HABITAR

32./
Ivan Illich
“El mensaje de la
choza de Gandhi”
1978

“La libertad interior le da vida a la libertad externa, haciéndola posible y dándola sentido.”³²

Lo que exige el uso de la razón, de esa razón común que nos habita a todos.

El lugar y el habitar se mezclan en una serie de imágenes poéticas que se fusionan y contradicen, transformándose en un juego de sentimientos y fantasías que no pueden ser experimentados en la arquitectura tradicional.

En el lugar se conforman espacios con valores reales del habitar, un refugio natural que transforma la misma naturaleza, sembrando recuerdos y olvidos que comprometen el sentimiento.

Establecemos una brecha entre el interior y el exterior, dentro o fuera, lo protegido donde nos resguardamos y nos refugiamos frente a lo descubierto, donde nos aventuramos.

El espacio interior del que hablo ya no se resguarda tras cuatro muros, sino que ese espacio está dentro de nosotros mismos, nuestro yo interior.

“Construir, entendido como cuidar o cultivar es propiamente habitar y habitar es la manera como los mortales habitan la tierra”.³³

sin embargo interesa reflexionar acerca de esta afirmación, podemos observar desde un nuevo ángulo, ser conscientes que en todo momento, lo expuesto tiene un referente, un punto de partida desde el cual se explican todas las teorías del habitar y es el ser humano, algunas de ellas hablan del espacio exterior al sujeto o de la percepción interior de este, sus emociones, sentimientos, formas de percibir la realidad y de cómo la realidad cala en el ser, pero me gustaría centrarme en el habitar del propio ser, entendiéndolo como dueño de su propia percepción, amo de su construcción, de su cultivo y de su cuidado, señor de sí mismo y responsable de sus actos.

Desde que nacemos comenzamos a desarrollarnos tanto física como interiormente, adquiriendo saberes, que poco a poco forjan

Fig 40./
Campo de cultivo, metáfora
de uno mismo, cultivar para
recoger.

Foto / Rubén Lahuerta./



pensamientos y juicios. Somos capaces de condicionarnos, de hacernos bien o mal, de construirnos o autodestruirnos, en este sentido el habitar que tiene que ver con cada uno de nosotros, es el habitar en uno mismo, esta evolución lleva intrínseca el hábito o la forma de desarrollarse en un plano temporal.

Desde un primer momento nosotros somos nuestro primer refugio, nuestro hogar más íntimo, donde residen todos aquellos anhelos, deseos... somos capaces de cobijarnos en nuestro interior, de auto protegernos.

A fin de cuentas, **“el decir”** del espacio del habitar da cuenta del propio **“decir del ser humano”** que de una u otra manera lo ha fundado en el acto mismo de **“autofundarse”** así mismo.

“Nuestra manera de ser más propia”³⁴

Una de las primeras definiciones de habitar se empleaba el término **“Avoir”** (haber) como acción del habitar, en este caso expresa estarse y **“tenir”** como forma pronominal del verbo que significa morar, permanecer y por tanto quedarse en.

Esto nos permite reconocer que el habitar está estrechamente ligado con nuestro ser, con nuestro comportamiento, es una exteriorización de nuestra manera de vivir.

“En el habitar encontramos también el “habit” (vestidura) y “habitude” (hábito) esto simboliza la vestimenta como la exteriorización de nuestra manera de ser y por tanto de habitar. “El hábito no hace al monje” dicho popular que enuncia la exteriorización de nuestro ser a través del vestido, pero en el caso del monje se lee como un símbolo social exterior a la actividad espiritual.”³⁵

Habitar es en estos términos tener, poseer. El hábito está ligado a la duración, a un ya mencionado detenerse y por lo tanto demorarse en un lugar, haciendo así la propia habitación (morada) en algún lado (ser, albergarse, alojarse, anidar).

Es emplear el tiempo en **“estar”**, y al estar enraizar con el lugar, a la vez que en términos de tiempo

Fig 41./
María Pérez Pérez a la izquierda junto a sus coetáneas en Monterde de Albarracín

Archivo / Florentino Pérez./



Fig 42./
Jerónimo Pérez Ramos a la izquierda, junto a sus coetáneos en Monterde de Albarracín

Archivo / Florentino Pérez./

“Emplear el tiempo en hacer alguna cosa”.

Habitar es, en un sentido figurado vivir, por el hecho de residir y de permanecer en una morada, mientras que en sentido hereditario **“es ser”**, y habla de nuestra condición como seres humanos. Así, existe una relación entre habitar, cuando indica que el ser es y tiene, y cuando se refiere al tardar, demorarse o residir, habitar.

“Por tanto, el ser es el lugar del habitar y la casa un “territorio” que el hombre se apropia para manifestar su ser”.³⁶

Walter Benjamin reafirma que en el habitar el habitante ha dejado su huella.

“Este dejar huellas no es sólo un hábito, sino el fenómeno originario de todos los hábitos en general, que está incluido en el hecho mismo de habitar”³⁷

Estas huellas surgen y ahondan en nuestro ser de manera inconsciente, somos esclavos de nuestros actos y nuestros actos son los que nos definen de cara a la

sociedad y frente a uno mismo, lo que influye en la manera de ser y de relacionarnos.

Nos encontramos en un tiempo donde la “comodidad” está a la orden del día, nuestras preocupaciones o alegrías son distintas a las de una época pasada. Hubo un tiempo en que la muerte estaba muy presente, se aceptaba y se superaba para seguir adelante, familias con un gran número de hijos, con el fin de que pudieran ayudar en el campo y en la casa, en las que no todos ellos podían llegar a salir adelante. Los días teñidos por la incertidumbre, el miedo a la enfermedad. Las manos curtidas del trabajo en el campo, con los animales.

Estos hechos llevaban a las personas a actuar de una manera determinada, los condicionaba a ser, tal vez, más estrictos, más disciplinados, a conocer el verdadero valor de un trozo de pan. Obligando a relegar tus propios intereses para que prevalecieran los de los tuyos, vidas marcadas por hechos como la guerra. El modo de habitar en uno mismo era el sustento de cada uno de estos antepasados, su coraje para enfrentar, una vez más, las adversidades.

Fig 43./
Candido Saz y Ramona Giménez
en la puerta de su hogar.

Archivo / Cándido Lahuerta./



07.0 CONCLUSIONES

07.1 / FÍSICAS

Llegamos a la última etapa de este trayecto. He recorrido múltiples espacios, he fotografiado numerosos rincones, tanto con mi cámara como con mi mente, recordando en cada momento de este camino anécdotas que no sabía que permanecían en mi memoria, este trabajo me ha hecho profundizar en mis raíces, me ha revelado nuevos espacios, nuevas historias acerca del pueblo que tanto añoro a lo largo del año, me ha conectado aún más con el lugar y sus gentes. He debido echar la vista años atrás y recorrer mis fotografías que llevo realizando desde que me apasione por este arte, mi pueblo ha sido mi modelo durante muchos años, nunca imagine que pudieran llegar a reflejarse de tal manera en un trabajo tan personal. He pretendido dejar mi huella en todo este escrito pues supone un avance, el cierre de una etapa y el comienzo de otra. De alguna manera forma parte de mi habitar a lo largo de estos años.

He querido mirar el lugar desde una perspectiva dividida, comprendiendo el problema de la despoblación, de la falta de recursos, de trabajo o de comunicaciones. Puedo llegar a com-

prender el sentimiento de rechazo acerca de estos lugares despoblados, porque entiendo que ese rechazo proviene del desconocimiento de las capacidades y potenciales que estos lugares aguardan para ser aprovechados. Comprendo también que mi punto de vista es condicionado, romántico y nostálgico y es tan solo realmente válido y comprensible para las personas, que como yo, conservamos unas raíces muy cercanas a estos lugares. Estos sentimientos condicionan mi visión, sin embargo, hago un esfuerzo para abstraerme y mirar desde un punto de vista objetivo este y todos aquellos territorios que se encuentran en una situación análoga.

El análisis que he podido realizar de Monterde de Albarracín, me ha transportado a otra época, a través de las fotografías y de los relatos de algunos de sus habitantes, he intentado ponerme en la piel de aquellos que ya no están y de los que aún quedan. He querido reflejar vivencias, atmosferas, historias que permanecerán grabadas en estas páginas y quedarán para el recuerdo. De estas historias he abstraído la esencialidad y la escasez, el aprovechamiento de los recursos

de los que se dispone, y su óptima explotación, la adaptación necesaria y vital al medio para habitar estas poblaciones, materializada a este a través de artefactos como la arquitectura o el urbanismo y por tanto del propio desarrollo, individualizado, dentro de la comunidad, en la que la fórmula, trabajo es igual a recompensa, no siempre se encontraba en equilibrio, pues el control no residía únicamente en el individuo, sino del mismo modo en el entorno. El esfuerzo y el coraje de enfrentarse al terreno muchas veces hostil e incompasivo. El contacto con la naturaleza, su contacto a través del trabajo de la tierra y por tanto de su comprensión. El tiempo físico, las estaciones como reguladoras de la actividad, un tiempo para cada cosa.

Es difícil imaginar hoy en día el desarrollo de una sociedad plena dentro de estos entornos, pues **¿estamos dispuestos a convivir con menos?**

La sociedad ha dado un paso evolutivo en el que hemos pasado de la escasez a la abundancia, pero puedo llegar a imaginar una sociedad utópica en la que las relaciones con tus vecinos no sean la pared del salón sino el contacto diario, forjando

relaciones verdaderas y cercanas, donde el trabajo produce frutos y no se traduce en dinero, donde el día a día no sea recorrer duros caminos de asfalto acompañados de muros de hormigón grisáceos de polución, sino caminos de tierra rojiza franqueados por riachuelos y altos árboles cobijadores de sombra, donde los niños sean capaces de salir a la calle sin un móvil en el bolsillo porque es un lugar seguro y cercano. Donde los centros comerciales se sustituyen por una plaza con una gran pared verde o por callejones llenos de rincones por descubrir y recorrer o por un monte por andar.

Tal vez no sea un lugar utópico, simplemente sea un pueblo, carente de medios, de infraestructuras, de facilidades, sin embargo, las sociedades son capaces de adaptarse y las comunidades capaces de hacer posibles los cambios. Tan solo son necesarias las ganas y las ideas para cambiar estos elementos de los que todavía son carentes. Pues el habitar no reside en un buen trabajo, en el dinero, en los centros comerciales ni en las nuevas tecnologías, reside en las personas en su percepción y su aporte al lugar y así es como el lugar responderá.

Larotonda
“habitar un lugar significa poder usarlo, poder estar”

Illich
“habitar es dejar huella”

Heidegger
“habitar es construir”

Illich
“Habitar es vivir”

Bollnow
“Habitar es enraizar-demorarse”

Illich
“Habitar es un arte”

Yory
“Habitar es mostrar-se”

07.2 / TEÓRICAS

He leído y e intentando comprender a varios autores que hablan acerca del término del habitar sus teorías son amplias, discordantes, a veces y otros aspectos armonizan, sin embargo, sus desarrollos y divagaciones tienen un origen común y es en la pregunta **¿Qué es habitar?**

Sus respuestas son muy diversas, al mismo tiempo muy subjetivas, los términos con los que se expresan son un universo que no tiene medida y por tanto su interpretación es igualmente amplia.

En conclusión, se podría decir que el hombre no comprende el sentido del habitar, porque su sentido está instrumentalizado y no se ha llevado al ser, es decir, al hombre y a la cotidianidad que construye a lo largo de la vida. Pues el habitar no es únicamente un lugar físico, sino que, igualmente es un lugar que nosotros construimos con nuestros actos. Es posible precisar tres variables que componen el habitar:

Primero: el habitar como realización, como una condición que le permite al hombre encontrarse a sí mismo, es decir, realizarse en un lugar, principalmente cuando tiene una casa. Al tener y poseer

un lugar es posible protegerse, permanecer y demorarse para así cuidar lo suyo, sus objetos y se desarrolle como persona. En este espacio, construye rutinas, su día a día, donde se siente realizado.

Segundo: el habitar como significación. Le permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria porque tiene una historia y pertenece a una familia y a un grupo; significación, además, puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. Y un deseo porque, en medio de su condición social, cultural, etc, sueña, se apasiona y construye perspectivas de vida.

Tercero: el habitar como expresión, interior y exteriormente. Por un lado, de afuera hacia adentro del espacio recogiendo el “caos” exterior para llevarlo a sí mismo y, por el otro, de adentro hacia afuera, su expresión que hace su forma de ser y estar. Esta situación posibilita construir subjetivamente su ser y objetivamente, desde la materialidad, los objetos que lo rodean con los que deja unas huellas y un rastro.

08.0 BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Almagro Gorbea, Antonio. 1993. *Urbanismo y arquitectura en La Sierra de Albarracín*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial.

Bachelard, Gaston. 1957. *La poétique de L'espace*. Paris: Presses universitaires de France.

Bourdieu, Pierre. 2019. *Habitus and Field : General Sociology*. Oxford, United Kingdom: Polity Press.

Del Molino, Sergio. 2016. *La España vacía. Viaje por una España que nunca fue*. 2ª ed. Madrid: Turner Noema.

Giglia Ciotta, Ángela. 2012. *El Habitar y La Cultura: Perspectivas Teóricas y de Investigación*. Anthropos

Hundertwasser, Friedensreich. 1998. *The Power of Art Hundertwasser: The Painter-King with the 5 Skins*. TASCHEN BOOKS, 2000

Illich, Iván. 1975. *La convivencialidad*. Virus

Illich, Iván. 1988. *La reivindicación de La casa*. Filipinas. Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. Nº 34-35.

Pallasmaa, Juhani. 2016. *Habitar*. Barcelona. Gustavo Gili (GG).

Polo y Peyrolón, Manuel. 2000. *Matrimonio Civil o Sacramento y concubinato*. Zaragoza: Editorial Mira.

Saz Perez, Pedro. 2005. *Entre la utopía y el desencanto La Comunidad de Albarracín en La encrucijada del cambio (1910-1936)*. Teruel: RÚSTICA

Schmidt Ekambi, Jézabelle. 1978. *La percepción del hábitat*. Madrid: Gustavo Gili (GG)

Vallejo, César. 1994. *Poemas en prosa 1923-1929*, incluido en *Obra poética completa*. Madrid: Alianza Editorial.

Walter, Benjamín. 1996. *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza Universal.

Yory, Carlos Mario. 1999. *Topofilia o La dimensión poética del habitar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Zumthor, Peter. 2019. *Atmósferas*. Gustavo Gili (GG)

DOCUMENTALES

EnLaFrontera73. *La España rural, La España vacía.*

Pérez, Hernán. 2018. *La despoblación desde dentro.* Cáceres. Zagal Audiovisual

Ana Ibarz, Adriana Nadal, Bárbara Gimeno, Raquel Montón y Juan Moneo. 2017. *Voces del silencio. La Lucha contra La despoblación.*

WEBS

Manuel, Saravia Madrigal. 2004. El significado de habitar. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/amsar.html>. Valladolid (España).

Saz Perez, Pedro. Monterde de Albarracín. Patrimonio Cultural y Natural de Monterde de Albarracín. <https://monterdedealbarracin.wordpress.com/>. Monterde de Albarracín (Teruel)

PUBLICACIONES

Echeverría Ramírez, María Clara. 2011. *Hábitat del habitar, como territorio étnica, grupal y socialmente significado.* Dpto. de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.

Recio Ruiz, Angel. 1993-1994. *Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de Los procesos de interacción indígenas/fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga).* Mainake.

Illich, Iván. 2014. *El mensaje de La choza de Gandhi* y otros textos. México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Clásicos de la resistencia civil, Nº 4, p.62.

Heidegger, Martin. 1994. *Construir, habitar, pensar.* Conferencias y artículos. España. Ediciones del Serbal.

Rehalda, Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Teruel: CECAL.

Martínez Samper, Carmen. 2018. *Sin una mirada no hay paisaje.* Tramacastilla (Teruel): Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

Aalto, Alvar. 2000. *Del umbral a La sala de estar. Alvar Aalto, de palabra y por escrito.* Madrid: El Croquis Editorial.





LA MUELA

LOS RAMBLARES

Chorrillo

Barranco de la Muela

Barranco de la Muela

RUBÉN LAJUERÍA MORALES / RETRATO DE UN HABITAR OLVIDADO / MONTERDE DE ALBARRACÍN

RUBÉN LAJUERÍA MORALES / RETRATO DE UN HABITAR OLVIDADO / MONTERDE DE ALBARRACÍN

HOYOS DE SAN ANTONIO

CERRO DE SAN CRISTOBAL

CAÑADA DE VALVERDE

Barranco de las Herrerías

Rambla de Monterde

LA SIERRA

Barranco de las Muelas

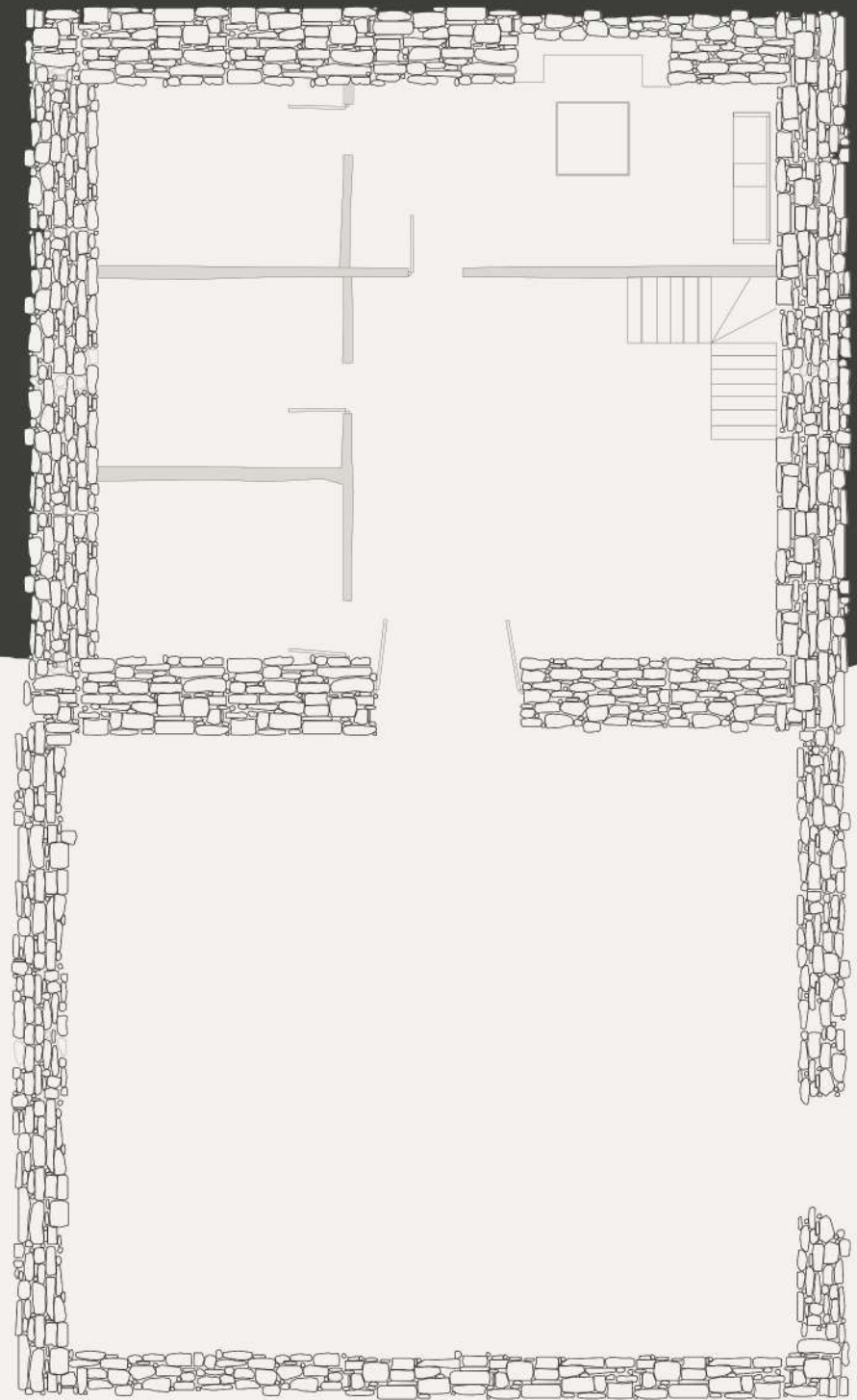
Barranco de Enmedio

CERRO DEL COSTADO

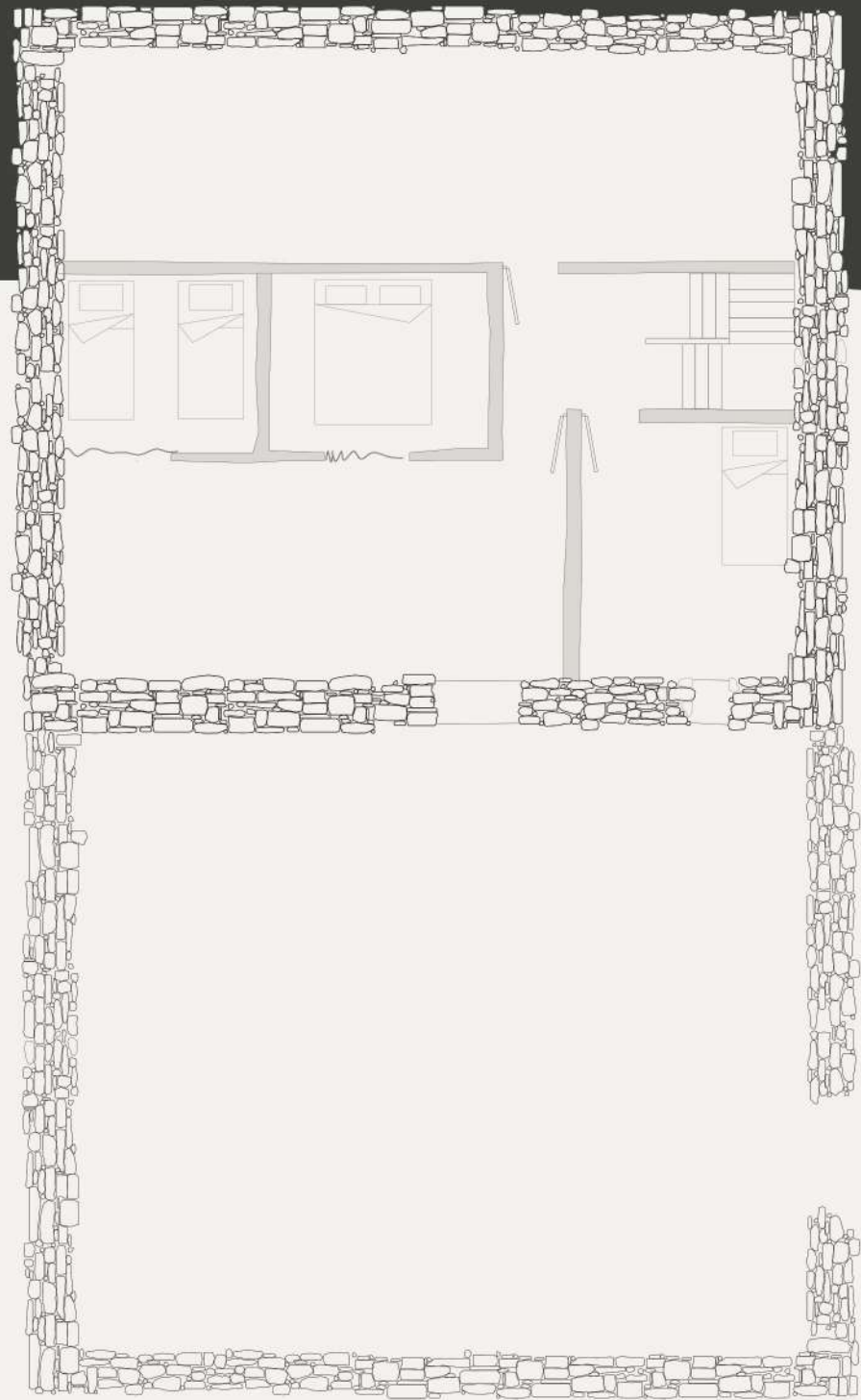
MUELA DEL LUGAR

HOYA REDONDA

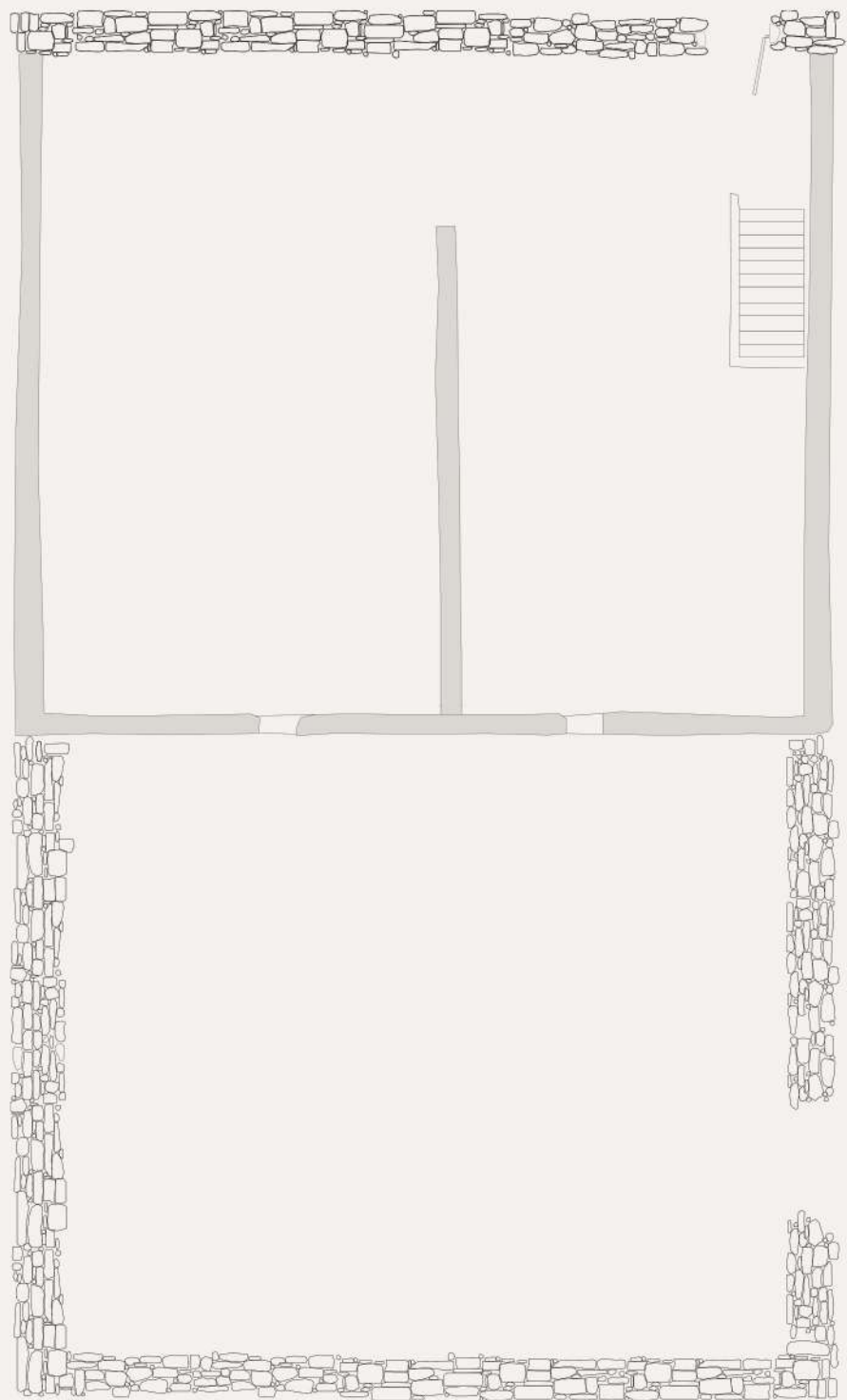
E 1/10.000



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



GRANERO